

Santiago, catorce de agosto del año dos mil veintitrés.

VISTO Y OÍDO

Que, ante este Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago constituido por los Jueces doña ALEJANDRA PÍA RODRÍGUEZ ORO, quien presidió la audiencia, doña PAULA VICTORIA RODRÍGUEZ FONDÓN y don JORGE ANTONIO CANDIA BURGOS, se llevó a efecto el juicio oral, correspondiente a la causa rol único **1.801.125.168-0**, rol interno del tribunal número **85-2021**, seguida en contra de **MARCELO SEGUNDO CALFUQUEO SOTO**, cédula de identidad número 12.176.009-6, domiciliado en pasaje Múnich número 5882, población Juanita Aguirre, comuna de Conchalí, soltero, comerciante, nacido en el 5 de noviembre de 1971, en Santiago.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por la señora fiscal doña Marcia Allendes Castillo, en tanto que la defensa del acusado estuvo a cargo de la abogada de la defensoría penal pública, doña María Angélica Bianchi Pino, ambas con domicilio y forma de notificación ya registrado en el Tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: ACUSACIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que, el Ministerio Público dedujo acusación, según se lee en el auto de apertura del juicio oral, fundándola en los siguientes hechos: El día 09 de septiembre de 2017, alrededor de las 23:00 horas, en las proximidades de calle Atenas con Pasaje Argel, en la comuna de Conchalí, la víctima Jorge Andrés Carrillo González, trasladaba en silla de ruedas al imputado Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, quien portaba en sus piernas, sin autorización una escopeta IZH bye Kal Calibre 12, serial 95106169 la cual tenía el cañón y la culata recortados momentos en los que se encuentra con Víctor Campos Novoa, a quien por rencillas anteriores, Calfuqueo Soto intentó disparar con el arma que portaba, iniciando un forcejeo con Campos Novoa, en ese instante Calfuqueo Soto con el propósito de matar a Campos Novoa presionó el gatillo disparando la escopeta impactando el tiro a su acompañante Jorge Andrés Carrillo González en el tórax quien se mantenía tras la silla asistiendo a Calfuqueo Soto, ocasionándole lesiones que le ocasionaron la muerte por traumatismo torácico por taco y perdigones.

El Ministerio Público, sostiene que los hechos anteriormente descritos son constitutivos del delito de homicidio simple, descrito y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal; y porte ilegal de arma de fuego, descrito y sancionado en los artículos 2 letra b y 9 de la ley 17.798, en grado de consumado, agregando que en todos ellos le habría correspondido al acusado participación en calidad de autor, según lo dispuesto en el artículo 15 número 1 del Código Penal.

El órgano persecutor señala que respecto del acusado no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Por último, en cuanto a la pretensión punitiva, el Ministerio Público solicita que por el delito de homicidio simple se imponga la pena de doce años de presidio mayor en su grado medio; y por el delito de tenencia ilegal de arma de fuego a la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. En ambos casos más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, con las costas de la causa y la determinación de la huella genética.

SEGUNDO: ALEGATO DE APERTURA DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que, la señora fiscal del Ministerio Público ratificó en la audiencia el contenido de la acusación, ofreciendo acreditar los fundamentos de hecho de la misma junto con reiterar su pretensión punitiva.

TERCERO: ALEGATO DE APERTURA DE LA DEFENSA. Que la señora defensora en su alegato de apertura, solicitó que se absuelva al imputado, precisando que la tesis de la defensa es similar a la del Ministerio Público, que el imputado declarara que no se discutirá los hechos, sin embargo indica que el Ministerio Público no dice como probara los hechos, agrega que no hay prueba de que el imputado efectúo el disparo, se describe en la acusación un homicidio doloso, un acto voluntario con un fin determinado, la muerte de Jorge Carrillo, por eso se dan distintas acciones, y es distinto apretar un gatillo, a que ello se accione en un forcejeo, y por lo tanto no se puede probar que el acusado realizó los hechos indicados en la acusación, y por ello pide la absolución por el delito de homicidio.

CUARTO: DECLARACIÓN DEL ACUSADO: Que, en presencia de su abogada defensora, el acusado **MARCELO SEGUNDO CALFUQUEO SOTO**, fue debida y legalmente enterado de sus derechos y de la acusación transcrita, luego de lo cual decidió prestar declaración, y previamente exhortado a decir verdad señala: esta era una rencilla, antes del accidente tenía una rencilla con Víctor Campos, porque lo rete, lo pille asaltando a las personas que entregaban las cuentas y las cartas en el pasaje, se formó una pelea, y perdí, eso fue antes, pasó el tiempo y el día 9 de septiembre andaba herido, andaba cojo porque tenía un proyectil en el pie izquierdo, me encontré con Víctor Campos en el pasaje, nos pusimos a discutir, nos trenzamos a combos, se me cayó un arma que tenía en el bolsillo, un pistola calibre 635, él la tomo y como andaba cojo, arrancó y se la llevó, me entre como pude, en la casa vivía el fallecido de allegado, Jorge la persona que falleció supo de la pelea, él vivía en la casa, él me ofreció esa arma, le pregunté si la tenía, él fue a buscarla y me la pasó, y en la silla de ruedas él me acompañó para allá donde paso el accidente, Víctor Campos era el "Vitiño", estaba en la esquina con dos personas más tomando cerveza, lo llamé para conversar, no quería problemas, fui armado porque él tenía un arma, la mía, no quería tener más problemas y que él no se metiera más donde mi, por eso me conseguí esa arma, me la ofrecieron y la lleve, iba en silla de ruedas, mi intención no era ir a pelear, sino conversar y que este problema se terminaba ahí, si le hubiere querido pegarle él venía caminando, él llegó por delante mío, él tiene que haberse asustado, porque yo tenía el arma en mis piernas, porque andaba en silla de ruedas, le hice un gesto para que se acercara con la mano, él se acercó, si mi intención hubiera sido pegarle, le disparo antes de que llegue donde mí, él se acercó vio el arma, y me la quería quitar forcejeamos, me ganó la fuerza, Jorge estaba atrás mío me llevaba en la silla de ruedas, y el arma se disparó en el forcejeo, fue un accidente. Fue un forcejeo, yo sentado y el de pie, iba el arma para allá y para, y cuando iba para atrás se disparó, y le llegó a él, a Jorge, el que falleció, Jorge iba a tras mío, el arma se disparó, y recibió el tiro. Él se quedó con el arma, se quedó con la escopeta Víctor Campos, él se quedó con la escopeta, me pegaron y arranque gateando, deje la silla botada, se quedaron con la escopeta, llegue a mi casa y me acosté, no supe hasta el otro día que la persona había fallecido, Policía de Investigaciones nunca me busco, seguí este juico por zoom y por no presentarme al juicio oral me detuvieron en la casa. No me arranque.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: tuvimos rencillas anterior con Víctor Campos, tres meses antes, cuando lo pille asaltando a las personas que entregan la correspondencia en mi pasaje, lo rete, le dije que no hiciera eso en el pasaje, discutimos, y nos tratamos mal, esa vez lo conocí ahí, lo corretie, y después supe donde vivía, a cuatro o cinco pasajes esto paso el 2017, no lo vi antes, luego lo vi en el pasaje Múnich donde yo vivo, Víctor Campos iba pasando y como salí nos pusimos a discutir, yo andaba cojo, yo andaba de pie, cojeando con una bota que me ayudaba a pisar, una bota ortopédica, había dejado las muletas, las usaba a veces o la silla, nos pusimos discutir y a pelear con combos, me fui al suelo, él me pegó, porque estaba débil, se me cayó un arma, me dio patadas, la recogió y arrancó, el arma estaba buena, tenía una pura bala, esto fue una casa antes de la mía. Jorge vivía de allegado atrás de mi señora, no sé el motivo, él vivía tres meses, después volvía, parece que tenía problemas en su casa y lo

acogíamos, lo veíamos todos los días el ayudaba a comprar o sacar la basura, él me pasó el arma para ir donde Víctor Campos, él me la pasó cargada, la lleve así, me sorprendió porque él era tranquilo, de agradecimiento porque vivía y comía ahí, pienso eso. No sé si el arma tenía seguro, la tomé ese día, y ese día se perdió, no sé si estaba con seguro.

Tenía una silla de ruedas, y como había peleado, me fui en la silla de ruedas, y él me acompañó.

Ese día yo iba por pasaje Múnich y llegué hasta Independencia y doblé a la izquierda, pasé de largo, y después me devolví hasta Granada, donde él vivía, en la esquina, estaba oscuro, era de noche, a Víctor no se a cuantos metros lo vi, a unos 20 o 25 pasos, él se acercó a mi, yo iba en la silla de ruedas, yo le hice un gesto de que viniera para conversar el problema y vivir tranquilo porque tengo hijos, si hubiera querido matarlo, se hubiera muerto él, se asustó y empezamos a forcejear, se disparó el arma, y fue un accidente, no quería matarlo, él me prestó el arma y él iba conmigo, no sé cómo se disparó el arma, él quería quitármela, fueron como dos minutos en que me la quería quitar.

El disparo pasó por el lado de mi hombro derecho, cerca de la cara, estábamos los tres juntos, Jorge no se movió, se quedó quieto, el disparo pasó cerca del hombro y él estaba detrás de mí, podría haber sido para mí,

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó, tuve un problema anterior con Víctor Campos, tres meses antes de los hechos, en esos tres meses no tuvimos rencillas.

Estaba en silla de ruedas, porque tenía un proyectil en el pie, un tiro de escopeta calibre doce, anduve cojo más de un año.

Al exhibir al imputado otros medios de prueba consistente en evidencia material “Una escopeta marca IZH, calibre 12, serie nº 95106169 N.U.E. 4708457”, señaló: es la escopeta que portaba el día de los hechos, el cañón, el gatillo, la tenía tomada, no recuerdo de donde la tenía tomada Víctor. Al recibir el arma iba cargada. Tengo otras causas vigentes.

Consultado acerca de si, es común que porte armas de fuego, respondió: no.

Días anteriores, porte un arma, tres meses antes tuvimos la rencilla, y ese día pille a Víctor Campos asaltando, ese día lo eche, así comenzó eso, cuando pelee con él tenía un arma. Minutos después Jorge me ofrece el arma, y lo voy a buscar, por miedo, para conversar, la que me quito era de mujer.

No vi a Víctor Campos con armas, lo vi encima mío, no tengo permiso para portar armas.

Al ser interrogado por la defensa del imputado, conforme a lo dispuesto por el artículo 329 del Código Procesal Penal, indicó: con Víctor Campos no tuve rencillas

Al exhibir al imputado otros medios de prueba consistente en evidencia material “Una escopeta marca IZH, calibre 12, serie nº 95106169 N.U.E. 4708457”, señaló: al momento del forcejeo el arma apuntaba hacia arriba, la tengo apoyada en las piernas-

Al momento del forcejeo el arma apuntaba hacia arriba con las manos de él y las mías, en el arma, él estaba adelante mío, y forcejeamos, él quitándola y yo trayéndola a mi hombro derecho, trayéndola hacia adelante y hacia atrás, yo estando sentado en la silla y el de pie encima mío.

Consultado acerca de si, cuando el arma se disparó donde sintió el arma, respondió: en mi hombro.

Al ser interrogado por la señora fiscal, conforme a lo dispuesto por el artículo 329 del Código Procesal Penal, indicó: tenía la mano derecha arriba y la izquierda abajo en el gatillo, apuntando a donde estaba Jorge.

QUINTO: PRUEBA TESTIMONIAL DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que el Ministerio Público con el objeto de acreditar los cargos que imputa, condujo a estrados a las personas que se indicaran a continuación, quienes previo juramento y promesa de rigor, declararon ante el Tribunal:

a) VÍCTOR GABRIEL CAMPOS NOVOA, obrero, soltero, domiciliado en pasaje Atenas número 5771, Conchalí.

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó, estoy por la muerte de un joven que venía con el individuo de ahí, que venía a matarme, Marcelo. El joven se llamaba Jorge, participó Marcelo.

Reconoce al acusado Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, presente en la audiencia y continúa su declaración señalando, fue el 9 o 10 septiembre del pasaje donde vivo, en calle Atenas con pasaje Argel, en Conchalí, estaba esperando unos amigos, y llegó Marcelo, disfrazado de viejito, en una silla de ruedas, con gorro, bien oculto, no me percaté que era él, de lejos vi un viejito, cuando llegó le vi cara y me apuntó, él venía con el joven que venía impulsándolo. Estaba en la esquina, y llegó, lo vi en silla de ruedas, pero no le di importancia, luego me amenaza, me abalancé, le agarre el cañón de la escopeta y le pegó al joven que lo traía, él se paró al lado mío, en la cuneta a un metro, estaba solo, me dice como estas, o te pille, pero me apunta altiro con la escopeta y la agarre altiro.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba, consistente en evidencia material número uno, señaló: es la escopeta, la fui a dejar a carabineros en el mismo momento, él tenía tomada la escopeta del gatillo, él tenía la mano en el gatillo, y me apunta, la agarro por la parte del cañón, él me apunta hacia mi con el dedo en el gatillo a matarme, y tomo el cañón, gire y quedé sentado a los pies de él en la silla de ruedas, él la llevaba con la mano en el gatillo hacia mí, le agarré el cañón forcejee y gire, él busca mi cuerpo para pegarme y cuando dispara me pasa por acá, y le pegó al joven atrás.

Él tenía el arma, yo reaccione rápido, escucho el disparo, me enrolló, quedo con el arma, arrancó y corrí hasta Independencia, a la comisaría que estaba a dos cuadras. Fui a carabineros y entregue la escopeta, me dicen tírate al suelo, dije que me querían matar, me dicen está la caga, me devolví al sitio del suceso, había un capitán, y le dije que tenía que ver, me llevaron en la radio patrulla, me llevaron a la comisaría me hicieron peritaje de pólvora, me tuvieron en la noche y me trajeron a la fiscalía, estuve toda la noche con policías, me prestaron hasta ropa, me pidieron la ropa para ver si había pólvora.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número dos, este indicó a fotografía número 1, soy yo, con la ropa del día de los hechos; fotografía número 2, me están poniendo scotch para sacarme pólvora, eso lo hicieron en el cuello y partes del cuerpo, son peritos en la comisaría, estuve como una hora, me pusieron scotch en cuello, cara y ropa, fotografía número 3, la escopeta que fui a dejar a la comisaría.

Yo había peleado con Marcelo a mano limpia, quedé picado porque le pegue una o dos semanas antes, y a Jorge no lo conocía, al que murió no lo conocía, solo a la hermana, pero no sabía que era hermana, la discusión fue por drogas porque le vendió drogas a un niño chico que jugaba a la pelota conmigo, lo encare, y andaba mal no sé si curado, y reacciono agresivo, antes no hubo armas, fue a mano limpia.

Después de la pelea no lo vi más, hasta que fue cuando me quería matar, no hubo otro encuentro, vivimos a 10 pasajes, no me lo encontré más.

Fui a entregar el arma, porque si no iban hacer como que lo había matado yo, fui a la comisaría y entregué el arma, fui al sitio del suceso y me acerque al carabinero que tenía más jineta, le dije tengo que ver con esto, y me subió al radio patrulla, llegaron vecinos y le dijeron que él no fue, gente del barrio, y me llevaron a la Comisaría, llegaron vecinos del lugar, de los departamentos y las casas, todos me conocen y saben que no soy agresivo, Marcelo no lo vi más, cuando me lo saco de encima, veo al muchacho y a él lo veo corriendo, y arranca donde mis familiares, que le pegan y sigue corriendo, solo lo he visto en los juicios, he perdido trabajo por esto. En seguridad he andado asustado, el sábado en la esquina salieron dos locos con cuchillos, y me cortaron la mano y me pegaron una puñalada en la pierna, pero fue raro eso, nunca me había pasado nada.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: tuvimos una pelea dos o tres semanas antes, la primera vez no declaré, cuando paso la muerte sí. Ese día dije tres semanas, habíamos peleado, por eso creo que fue, porque nunca no habíamos tenido nada, quedo en el suelo y quedo picado, por eso fue a buscarme.

Al exhibir al testigo, su declaración prestada en la policía el 10 de septiembre de 2017, para superar una contradicción, este refirió: Marcelo desconozco su identidad completa, es un vendedor de pasta base del sector, respecto del que había tenido problema hace tres meses atrás aproximadamente.

El problema era tres meses atrás, había un problema con él, cuando llega a apuntarme no lo había visto desde el problema anterior, no lo reconocí porque venía vestido de invalido en la silla, como viejito, venía de lejos en silla de ruedas, como a 20 metros, no lo reconocí, sino me hubiera puesto alerta, llega al lado y me habla, el no disparo altiro no encontró donde quería pegarme. No me disparó. Me apunta encima, buscándome la cara, la movía de abajo hacia arriba, cuando la saco de entremedio de la silla de ruedas, buscándome la cara o el pecho, cuando vi el cañón lo enganche y empezamos a forcejear, menos de dos minutos, no me acuerdo, fue todo rápido. Quede sentado en él, en sus faldas, encima. El dispara, tenía la mano en el gatillo, y yo agarre el cañón, estaba sentado encima de él, con el atrás mío, forcejeando y me buscaba, él siempre tuvo la mano en el gatillo, veía el cañón y la mano de él, me preocupé que de no me apuntara.

El traía la mano en el gatillo, no veo cuando lo aprieta. Fue un disparo que me dejo sordo, que me pasó de izquierda a derecha, me hice al lado, me pasó por el lado derecho.

b) FELIPE CAMPOS SOLAR, empleado, soltero domiciliado en Atenas número 5771, comuna de Conchalí,

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó: ese día hubo una riña donde falleció el joven, estaba en mi casa, a tres casas más allá de ellos, no recuerdo fecha, fue como el 7 u 8 de septiembre, iba a la disco con amigos, por estar de cumpleaños días antes, estaba en casa con amigos, esperando otros amigos, de repente llega un amigo y grita para dentro "hermano, está peleado tu primo el "Vitiño" en la esquina", salgo y lo veo peleando con el hombre, estaban forcejeando, y en eso el tipo que andaba en silla de ruedas, andaba con el pie malo parece, el loco que lo llevaba, con una escopeta se le arranco un tiro, y le dio, Marcelo llevaba el arma, Marcelo iba en una silla de ruedas, lo llevaban en silla de ruedas, tapado con un chal, y bajo el chal la escopeta, esto lo vi a 10 metros, no vi otras personas con armas de fuego.

Forcejearon ellos, el Víctor estaba escondido detrás de un basurero, porque venía, y en la esquina le grita Marcelo te voy a pegar, y el sale detrás del basurero y se ponen a forcejear, y le pegaron al loco que llevaba la silla de ruedas.

Marcelo la escopeta la llevaba bajo el chal, en la silla de ruedas, Marcelo tenía el arma, la cubría con el chal, cuando sale el otro de donde estaba esperándolo se ponen a forcejear y se dispara.

Consultado acerca de donde tenía las manos Marcelo en el arma respondió: en el arma, en el gatillo y en el mango.

Consultado acerca de donde tenía las manos Víctor, respondió: Víctor la tenía de más arriba, forcejeando más arriba del gatillo. No sé cómo se llama, pero es como el fierro para arriba, la culata, para arriba.

Consultado acerca de si, vio a otra persona distinta de Marcelo tener la mano en el gatillo de la escopeta respondió: no, no había nadie más.

Consultado acerca de que paso después del disparo, respondió: el loco al que le pegaron cayó al suelo, estaba muerto, luego Marcelo corrió para mi casa, yo lo conocía igual, me dijo dame la librada, dame la librada, yo le dije adónde te voy a dar la librada, si estay peleando con mi primo, me dijo lo escondiera en mi casa porque venía peleando

con el Víctor, nosotros estábamos mirando de afuera de la casa, ellos estaban peleando, Marcelo quería esconderse para no pelear más, también tenía el pie malo, y para fondearse o esconderse. Pégame la librada, es como que lo escondiera en mi casa. El Víctor venía se la esquina persiguiendo para pegarle, porque le había quitado la escopeta, entre el forcejeo le quitaron la escopeta, Marcelo intenta ingresar a mi domicilio él dice pégame la librada, Víctor venía desde la esquina del pasaje donde falleció el tipo, venía hacia mi casa.

Consultado acerca de que hizo Víctor con el arma, respondió: después nos fuimos a la disco, y mi tío lo mando a devolver el arma a la comisaría. Después tuvimos un percance con él, porque se metió adentro de la casa y lo empujamos para que se fuera, y que se dejara de pelear, ese era Marcelo, el otro es mi primo, que vive ahí.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: vi a Víctor antes de la pelea, ellos habían peleado días anteriores, ese día también había peleado con Marcelo, llegó una hora antes de que se muriera el loco, y contó, venía tomado también, ahí contó que había peleado con el Marcelo, y venía agitado, se puso un abrigo y salió a la esquina del pasaje, se gritaban improperios, garabatos, como que le iba a pegar, no que lo iba a matar ni nada, justo venía mi amigo caminando por la esquina del pasaje, cuando lo llevaban en la silla de ruedas, y ahí me dicen está peleando el “Vitiño”, salimos y estábamos todos, mi mama me decía no vayas para allá.

Declaré en Policía de Investigaciones.

Escuche un escopetazo, vi cuando el tipo que falleció cayo.

Consultado acerca de si, recuerda haber dicho que escucho el disparo, respondió: si

Consultado acerca de si, en carabineros no dijo nada de que vio el forcejeo, respondió: no recuerdo no recuerdo si dije que vi el forcejeo. (Con acuerdo de la fiscal se indica que eso no aparece en la declaración)

Consultado acerca de si, cuando dice dame la librada, de quien quería esconderse_ respondió: quería esconderse de la pelea, del escopetazo que había dado él, y como lo conocía me dice que lo escondiera, quería esconderse de Víctor porque le había quitado la escopeta

Al ser interrogado por la señora fiscal, conforme a lo dispuesto por el artículo 329 del Código Procesal Penal, y ser consultado acerca de si, recuerda haber tenido una conversación con Víctor en que le dijo que no tenía problemas, respondió: no.

Consultado acerca de si, recuerda haber dicho que Marcelo dijo que era perseguido por Víctor respondió: no.

c) FREDY MOLINA QUEZADA, carabinero, domiciliado en Avenida Independencia número 6208, comuna de Conchalí.

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó, el día 09 de septiembre de 2017, estaba de servicio nocturno con Víctor Méndez Cea, en la Comisaría de Conchalí, alrededor de las 23:35 horas, recibimos llamado para ir a un procedimiento en calle Atenas con pasaje Argel, llegamos en 5 minutos y observamos una persona tendida en la calzada, al bajar vimos que estaba mirando hacia arriba con sangre en sus vestimentas, con un impacto balístico el tórax, estaba sin signos vitales, fallecido, con un silla de ruedas al lado. Fuimos alertados de un comunicado en la sub Comisaría Conchalí norte, donde el sargento Maturana dice que llegó un sujeto que decía haber participado ahí, portando un arma, la persona se va, sin poder retenerlo, cruza por Independencia al oriente, dice que lo pasó, por radio dan las características de como vestía y como andaba, seguimos en el sitio del suceso, a menos de un kilómetro de esa sub Comisaría, a los 8 minutos llega al sitio del suceso un sujeto con las mismas características y él libremente dice haber sido participe de lo ocurrido, se queda en silencio, se procede a su detención, después llegó el samu, que constata la muerte de la persona que estaba en la calzada tendida.

Llegamos en 5 minutos al lugar, el comunicado de la persona entregando el arma en la comisaría fue como a los 3 minutos, y la persona llega al sitio del suceso unos 8 minutos aproximadamente o 10, él señala libre y

espontáneamente lo que ocurrió y no dice nada más. Él al decir que era partícipe, lo detuvimos, no interactuamos más, mi colega fue el que tomó declaración.

Esta persona pasa detenido por el porte del arma.

En el lugar había una silla de ruedas, al costado de la persona tendida en la calzada.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número dos, indicó a fotografía número 1, persona tendida en la calzada y la silla de ruedas; fotografía número 12, lo mismo, en calle Argel; fotografía número 13, silla de ruedas en la calzada de calle Argel

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: estaba el cuerpo al lado de la silla de ruedas, no recuerdo si había alguien más en el lugar.

d). VÍCTOR MÉNDEZ CEA, empleado público (Carabineros de Chile), domiciliado para estos efectos en Avenida Independencia n° 6208, comuna de Conchalí.

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó, ese día, en la noche estaba en un patrullaje en Conchalí con Fredy Molina, recibimos un comunicado por un sujeto tendido en la vía pública, cuando llegamos, vemos una persona tendida en la vía pública, con su mirada fija, vi un agujero en el pecho, tenía húmedo por sangre, llegó bomberos, que dio primeros auxilios, que dijo que no tenía signos vitales, por lo que se aisló el sitio del suceso., llegó el samu, y se vio que no tenía signos vitales, en eso escuchamos que una persona llegó a la sub Comisaría de Conchalí a dejar un armamento y se dio a la fuga, en eso llega una persona de sexo masculino, diciendo que él había participado y que fue a la unidad a dejar el armamento, el cabo Molina procedió a la detención. En eso hable con una señora, que me dijo que dos jóvenes habían visto lo que había pasado, fui a la casa, no querían declarar por miedo, luego me dijeron que habían visto una persona en silla de ruedas empujado por otro, y en la intersección de Atenas con Pasaje Argel, pillaron una persona y el que iba en la silla de ruedas sacó debajo de una toalla una escopeta, que hubo un forcejeo, que hubo un estruendo y vieron que el que empujaba la silla de ruedas cae al piso y se queja de dolor.

Estas personas no recuerdo los nombres. Eso es lo que dicen que salen a comprar, que ve a un sujeto empujar la silla de ruedas y que el cae.

Dice que salen a comprar y que ven una persona por Argel en silla de ruedas empujada por otro sujeto, y al llegar a Atenas, encuentran un tercer sujeto, y que el sujeto que iba en silla de ruedas, cubierta por una toalla saca una escopeta, empiezan a discutir, empiezan un forcejo y se escucha estruendo y luego ve al que empujaba la silla de ruedas caer al piso y quejarse de dolor, y por miedo se retiran del lugar, eran de sexo masculino.

e) GRISELDA CARRILLO GONZÁLEZ, pensionada, domicilio reservado.

Al ser interrogada por la **señora fiscal** indicó, estoy acá por la muerte de mi hermano Jorge Andrés Carrillo González, supe que le habían disparado, yo estaba en Colina, me llaman para decirme que le habían disparado, cuando venía en San Martín me dicen que él había fallecido, llegó en cinco minutos, estaba tapado y acordonado el lugar, le digo al carabinero ¿qué pasó?, me entrega la cédula, le digo que si que era mi hermano, me alejo, y se escucharon gritos, "libertad a Vitiño". Luego de eso, se llevó el cuerpo al Servicio Médico Legal, a mi hermano no lo vi porque estaba boca abajo, las fotos las vi en la carpeta, luego fui a hacer los trámites para reclamar el cuerpo, luego supe que estaban peleando Marcelo con Víctor Campos, en el velorio, daban hipótesis, nada concreto, hasta que el día siguiente del funeral me acerco al tribunal a preguntar qué pasaba, porque no estaba en carabineros oficializada la muerte de mi hermano, solo estaba el porte de armas de Víctor Campos, y pregunté y pedí que se investigara y cuando pasó un tiempo pedí la carpeta investigativa, también me acerque a entregar mis antecedentes que investigue por mi cuenta, antes de la SIP. Esto fue que Marcelo el que peleó con Víctor Campos, de donde saco la silla de ruedas, supe

que Marcelo la sacó del Cesfam, que la robó, del Cesfam Juanita Aguirre por un balazo que tenía en el pie. La directora del Cesfam no me quiso dar más información, ni rut, ni dirección, conocía a la persona, Marcelo, y sabía dónde vivía, eso lo puse en un papel y lo vine a dejar acá. Me entregaron la carpeta investigativa, y vi dos nombres de testigos presenciales Gabriel Ramírez, y Jorge Romero, salían sus números de teléfono, los llamé y me contaron detalladamente cómo habían sido los hechos, pero no querían declarar por no meterse en problemas. Luego de eso seguimos, me tuve que ir de mi casa, porque Marcelo Calfuqueo Soto, estaba suelto, lo veía periódicamente, era un trauma verlo sabiendo que asesinó a mi hermano, y no hizo nada, eran cercanos, porque le vendía droga, mi hermano consumía pasta base, él le pidió a mi hermano que llevara la silla de ruedas y lo llevara donde iba a pelear con Víctor, antes de llegar sacó el arma miro a Víctor y le apuntó en la cara, forcejaron, mi hermano camino hacia tras y le llegó el disparo en el pulmón derecho, el gritó que le había disparado a mi hermano, luego le van a gritar a un amigo de mi hermano que lo habían matado, y nos enteramos todos.

Víctor Campos tomó el arma y fue a dejarla a la comisaría, como que él tenía más disposición de ayudar, y Marcelo que conocía a mi hermano, no la tenía, siendo que él le pidió que la llevara, llevamos cinco años en esto, cinco años de la familia, si pidiera que lo condenen por todo el daño que me ha hecho a mí y mi familia, nada me va a devolver a mi hermano, pero que no siga haciendo más daño, él es agresivo, siempre tiene armas, amenaza a personas, amenazó a mi ex cuñada, y tenía las armas en casa de un amigo de mi hermano después de que falleció, es mucho, y si él salió con un arma a la calle, independiente de a quien quería matar, él debía saber que le podía llegar a mi hermano, un arma no es para jugar, es para matar. El arma tenía balas, todo esto es lo que tengo que recordar hace cinco años, quiero cerrar un ciclo.

Gabriel Ramírez es con el que más hablé, dijo que estaba primero comprando en la botillería, estaban peleando, dice vamos a mirar y vemos a Víctor con Marcelo forcejando, y Marcelo levanta el arma y apunta a la cara de Víctor, forcejean, mi hermano se asustó, se fue para atrás, y se disparó el arma, dicen ellos que vieron ellos a Víctor solo y que Marcelo disparó, al principio me daba lo mismo quien fuera el responsable, uno u otro, tenían que pagar, si me vuelve a dar vueltas porque Víctor tenía disposición de ayudar, y Marcelo que lo conocía más no lo ayudó.

Mi hermano era consumidor de pasta base, iba a casa de Marcelo, quizá no tiene antecedentes por tráfico, pero si su familia, él siempre iba a comprar allá, siempre tuvo un tiempo en que se fue de mi casa, y se fue a vivir a la casa de él, Jorge salió de ahí porque recibió un finiquito y le quitaron la plata, estaban bien cuando él fue tres días a vivir a su casa, se conocían, después mi hermano vivió con un amigo, le conseguí una hora para un centro de rehabilitación para internarse un domingo, y mi hermano fallece el día sábado a las 11.30, hice todo para rescatar a mi hermano todo, todo lo humanamente posible, y pasó esto, eso es lo que más me duele, no sé qué sentir, por eso digo que si había. Llegó este tipo que dijo que le daba droga por llevarlo a cierta parte, una vecina dijo que no quería ir, insiste y mi hermano lo lleva y pasa lo que dije, mi hermano frecuentaba a Marcelo como un año, desde que compraba en su casa, viviendo en ese domicilio, no sé, unos tres días, supongo, llegue a Conchalí, poco antes de que falleciera, en julio, y él falleció en septiembre, al tiempo poco antes se había ido, tres días, porque no sé si era más.

Mi hermano era papá, era una persona sin antecedentes, era tranquilo no le gustaba el conflicto, ni pelear, si le gustaba su adicción y las salidas, pero no pelear, no era sano por su drogadicción, lo viví en mi hermano y el padre de mis hijos, mi núcleo y mis hijos odian la drogas.

Por lo gritos y lo hablaba la gente supe de la participación de Marcelo, a él me lo tope en la calle, por eso decidí irme de ahí, aunque tenía el subsidio, arrendé una casa, no podía verlo todos los días, era que habían matado a mi hermano y nadie hacía nada.

A Víctor lo he visto un par de veces, él me sorprendía porque él no conocía a mi hermano, le tomó el arma y la fue a dejar y ha tenido disposición para declarar, siendo que Marcelo lo conocía y le disparó, aunque hubiera sido sin querer se queda ahí, no es así, el sacó un arma a la calle iba con intención de matar a otro, pero al sacar un arma es para matar alguien, sea mi hermano u otra persona.

Que se haga justicia por favor, que me dejen tranquila y saber que estos años no fueron en vano, mi hijo tiene dos años y es igual a mi hermano.

Al ser interrogada **por la defensa** del imputado, indicó: una vecina me dijo que Marcelo le pidió a mi hermano que llevara la silla de ruedas, no sé el nombre de la vecina, es relevante, vive en la esquina de la casa de Marcelo, no di esa información a la fiscalía, estaba en constante contacto con la fiscalía.

Gabriel Ramírez, dice que Víctor soltó el arma, y luego Marcelo dispara en cosa de segundos, y dispara donde estaba su hermano, en vez de disparar donde estaba Víctor, estaban forcejeando, suelta el arma y dispara. Eso me dijo el testigo.

f) DANIEL EDUARDO MORALES TAMAYO, carabinero, domiciliado en avenida Independencia número 6208, comuna de Conchalí.

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó, esto fue el día 09 de septiembre de 2017, alrededor de las 23:15 horas, estaba de guardia con el sargento Maturana Vázquez, por cámaras en la sala de guardias, vemos un sujeto corriendo hacia la unidad policial, vamos a ver que era, se veía nervioso, se acerca y entrega una escopeta, y huye a Independencia, se da el comunicado al personal de la población, Fredy Molina, había llegado un comunicado de persona víctima de un disparo en Atenas con pasaje Argel. Iba con pantalón rojo y polera gris, él llega al lugar del hecho. Eso fue lo que vimos en la guardia. Él dijo que participó de una discusión, no recuerdo muy bien, pero si participó en un riña., donde hubo un disparo.

Al exhibir al testigo, su declaración prestada en la policía de 10 de septiembre de 2017 para refrescar memoria, refirió: el sujeto dijo que se la había quitado de las manos a otra persona por un problema.

Esto fue alrededor de las 23.00 horas, él llegó a eso de las 23.15, de salir a la comisaría es una distancia del sitio del suceso, luego me entero que está en sitio del suceso cuando llega el carro policial, en el lugar del hecho, unos 10 minutos, él llegó al lugar, llegó personal a la población y ahí llega esta persona al sitio del suceso.

Lo vemos por las cámaras de la guardia.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número tres, indicó a fotografía número 1, frontis de la comisaría, la garita del vigilante exterior, al lado el portón de la unidad, a la izquierda, el ingreso principal a la guardia; fotografía número 2, cámara de seguridad en el patio; fotografía número 3, cámara de seguridad; fotografía número 4, foto dos de la cámara apunta este sector; fotografía número 5, se ve el sujeto corriendo a la unidad a dejar la escopeta; fotografía número 6, se ve cruzando a la unidad; fotografía número 7, la escopeta en la mano de la persona; fotografía número 8, hace ingreso la persona a la sub comisaría, se ve la parte inferior derecha; fotografía número 9, se refleja el arma en su poder, en la mano derecha; fotografía número 10, la persona que dejó el arma en la vía pública, en Independencia; fotografía número 11, lo mismo con el sujeto retirándose de la unidad.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en evidencia material número uno, señaló: es una escopeta, modificada, con elementos que van en el arma, de metal gastado y oxidado, es la que se recibió.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: veo el metal gastado y oxidado, es un arma antigua, desconozco año de antigüedad. El uso o lugar de mantención provocó el desgaste.

g) JORGE NELSON ROMERO FERNÁNDEZ, empleado, domicilio reservado

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó, me citaron porque estaba parado fuera de la puerta de mi casa cuando pasaron las dos personas, no recuerdo la fecha ha pasado tanto tiempo, venía un joven silla de ruedas y otro empujándolo, se perdieron en la pasada mía, no sé qué pasó, sentí la bulla no más, un escopeta o pistola, vivía como a trescientos metros de los hechos.

h) GRISELDA GONZÁLEZ BERRÍOS, dueña de casa, domicilio reservado.

Al ser interrogada por la **señora fiscal** indicó, estoy acá por el fallecimiento de mi hijo Jorge, cuando cayó fallecido me llamaron por teléfono y fui al hecho, y lo vi ahí fallecido, esto fue el día 09 de septiembre de 2017, tengo entendido que Marcelo fue el que concreto el hecho, dándole muerte a mi hijo, eso es lo que sé, porque me lo relato mi hija Soledad, Jorge vivía en la casa de Marcelo, la persona que concretó su muerte.

Reconoce al acusado Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, presente en la audiencia y continúa su declaración señalando, el proceso ha sido lento, no ha sido fácil, mas allá no tengo mucho entendimiento.

i) NICOLÁS VALENZUELA URZÚA, carabinero, domiciliado en calle Exequiel Fernández número 1153, comuna de Ñuñoa.

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó: el día 10 de septiembre de 2017, se me requirió por el Ministerio Público, porque el día anterior alrededor de las 23:00 horas, ocurrió un homicidio en calle Atenas con Argel, en Conchalí, se citó a equipos para ir al sitio del suceso, seis funcionarios y otro equipo de labocar, incluyendo a la doctora Vivian Bustos. En la unidad nos entrevistamos con los funcionarios a cargo, que resguardaban el sitio del suceso, se tomó declaración a funcionarios de guardia, y se estableció una dinámica, había un detenido, que llegó aproximadamente a las 23.30 horas del día 9 a la sub comisaría de Conchalí, llegó silbando, el sargento de guardia sale al ingreso de la unidad, ve a la persona con pantalón burdeos de unos 30 a 35 años diciendo que había sufrido un altercado con una persona en la población, y que por el uso del arma había un lesionado que él no había participado, que la persona se retira de la unidad, ese servicio no está con muchos funcionarios, habían dos, un sargento y un carabinero, el carabinero Morales y el sargento Maturana, ellos recepcionan el arma, paralelamente los funcionarios de servicio de patrullaje reciben un comunicado de que fueran a calle Atenas con Argel por persona lesionada, los carabineros de servicio, Molina y otro que no recuerdo apellido, concurren al lugar, ven a gran cantidad de personas, ven a uno tendido en el suelo, con evidentes lesiones por un arma de fuego, sin signos vitales, se coordinó con bomberos, Morales el sargento de guardia dio las características de la persona que entrega el arma, y que dice donde ocurre el hecho, y en eso, Molina ve que llega una persona con las mismas características y procede a la detención de la persona, por portar un arma de fuego.

Estas diligencias trasladan a la sub comisaría de Conchalí, se le comunica al fiscal la forma en que acaecen los hechos, el fiscal fue a la unidad y le toma declaración a Víctor Campos, que dice que el 9 de septiembre alrededor de las 23.00 horas estando en la intersección, donde hay un botillería, estando solo, observan que por una calle venía una persona empujado por otra persona, en silla de ruedas, conocía al que iba sentado como Marcelo. En esa oportunidad él indicó que Marcelo venía en la silla de ruedas, diciendo que lo conocía porque tres meses antes tuvo un altercado, porque Marcelo vendió droga a menores de edad, lo que fue repudiado por Víctor Campos y habrían tenido un altercado golpeándose mutuamente con golpes de puño, Víctor Campos señaló que se había enterado de que hace un mes esa persona, Marcelo, había recibido un disparo en una pierna y que por eso estaba en silla de ruedas, indicó que vio a Marcelo en la silla de ruedas acercándose a él, y desde una frazada, color blanco observó el cañón de una escopeta, Marcelo le dice como estamos, él al ver el cañón se abalanza sobre él y con su mano derecha golpea el cañón cambiando la dirección y forcejean, desviando Víctor Campos el cañón, Marcelo tenía la mano en el gatillo y se

escucha un disparo, siendo lesionada la persona que empujaba la silla de ruedas, esa persona cae al suelo, Víctor Campos le arrebató la escopeta a Marcelo y lo golpea, yéndose a la sub comisaría a entregar la escopeta, en todo momento colaboró para entregar la información y la escopeta, diciendo que no tenía relación con el homicidio y que no quería que lo inculparan por eso.

Paralelamente, también un funcionario en el sitio del suceso, dice que registró la declaración de otros dos testigos presenciales, él tomó declaración manuscrita, que se incorporaron en el informe preliminar, otro hecho relevante es que se incautaron cámaras en el exterior de la unidad, que fueron analizadas, y ahí se observa a Víctor Campos atravesar avenida Independencia, llegar al frontis de la sub comisaría llevando la escopeta que entregó a la guardia.

Luego de registrar las declaraciones de los funcionarios, a eso de las 7.00 u 8.00 de la mañana recibimos informe de labocar, detallando los hallazgos de laboratorio, en prendas de vestir, lo indicado por Vivian Bustos, los resultados de laboratorios de las prendas de Víctor Campos que resultaron negativas, y las pruebas de Víctor Campos en el calabozo, también con resultado negativo.

Se estableció la dinámica con esos antecedentes, y causa de muerte con uso de escopeta, entrada del costado derecho izquierdo, de abajo a arriba por la proyección de los perdigones, no se estableció vinculación de Víctor Campos en el homicidio, sino que solo se instruyó presentar a Víctor Campos por el porte ilegal de arma de fuego.

No se estableció Víctor Campos, por las dos declaraciones registradas por el funcionario Méndez Cea, que acompañaba a Molina, declaraciones de testigos presenciales Gabriel González y otro de apellido Romero, que dice que van a un almacén y que ahí observan a una persona en silla de ruedas y que bajo una toalla extrae una escopeta y con la cual intenta disparar a un sujeto apodado "Vitiño", aludiendo a Víctor Campos y ven que empieza un forcejeo, no dan detalles de la forma, sino que escuchan un disparo, ven estruendo luminoso, y cae al suelo una persona lesionada, que empujaba a Marcelo, que esta persona tenía dolor y gritaba, que fue auxiliado por terceros, se tuvo en consideración la declaración de Víctor Campos, tomada por el fiscal, también se tuvo presente la correlación de las cámaras de la subcomisaría, contestes con la declaración de los funcionarios y con el comunicado de censo, también el concuerda con el horario en que llega Víctor Campos y los exámenes de química de labocar, que establecen los resultados negativos de uso de arma de fuego por Víctor Campos.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, señaló: los testigos presenciales indicaron un forcejeo porque Marcelo portaba el arma con la cual quería ocasionar lesiones a Vitiño.

Consultado acerca de si, los testigos presenciales no dicen quien disparó el arma, respondió: no

Consultado acerca de si, dicen cómo se disparó el arma, respondió: no

j) GABRIEL ANTONIO FERNÁNDEZ PÉREZ, empleado, domicilio reservado.

Al ser interrogado por la **señora fiscal** indicó, ese día en la tarde estaba con mi primo en Granada con Albanes, pasa un joven empujando una silla de ruedas con una persona con un bulto tapado con una toalla, se dirigía a Argel con Atenas.

Se ve forcejeando al caballero con "Vitiño", eso el cae atrás y se ve que cae el niño desplomado hacia tras, después "Vitiño" agarra la escopeta y se va a carabineros y el caballero se va cojeando porque iba con la pierna mala.

Se veía el cacho de la escopeta., paso al frente mío, como iba con un escopeta no iba a hacer nada bueno, primero no sabíamos que era "Vitiño", estaba agachado él llega en la silla, le tiro la escopeta hacia atrás, y cae el niño,

La escopeta la tenía él.

Reconoce al acusado Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, presente en la audiencia y continúa su declaración señalando, Marcelo trataba de matar a "Vitiño", Marcelo saca la toalla, y saca la escopeta Marcelo, él apunta a "Vitiño", "Vitiño" reacciona, forcejean, se dispara la escopeta, el joven de atrás cae y falleció, los ubicaba de la población.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: Marcelo apuntó a "Vitiño", no se produce el disparo de inmediato, sino que después cuando forcejean, Marcelo no alcanzó a dispararle a Vitiño porque Vitiño alcanzó a reaccionar, lo vi apuntándole, pero no disparándole.

SEXTO: PRUEBA PERICIAL DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que el Ministerio Público con el objeto de acreditar los cargos que imputa, condujo a estrados a las personas que se indicaran a continuación, quienes previo juramento y promesa de rigor, declararon ante el Tribunal:

a) LUIS CABEZAS GUAJARDO, perito balístico, teniente de carabineros domiciliado en Pedro de Valdivia 0901 Temuco.

Al exponer su Informe Pericial balístico n° 6941-04-2017 indicó: se debía establecer identidad de vainilla calibre doce, v1, nue 4708457, con cámaras con vainillas obtenidas de una escopeta sin marca ni serie, asociada a la misma cadena de custodia, la vaina presentaba señal de percusión compatible con mecanismo de disparo, observada en microscopia y tenía micro señales útiles, se somete a comparación la vainillas con las testigos vt uno y vt dos, y con vt uno se establece idénticas micro señales el aguja percutora del arma, la vainilla fue percutida por la escopeta sin número marca o serie visible.

Al ser interrogado por la **señora fiscal**, y al exhibirle otros medios de prueba, consistente en evidencia material número dos y tres, señaló: N.U.E. 4708457, una vaina calibre 12, marca TEC v-uno, usada en escopeta y una vaina testigo, calibre 12 NUE 4708457, vt2. Es la misma cadena de custodia, de 5 de septiembre, la entrego en octubre de 2017.

Yo pericio la evidencia, las vainillas, el arma venia, pero no la inspeccione, solo las vainas que se obtuvieron en el arma.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número cinco, este indicó a fotografía número 32, es la misma nue 4708457, ilustra la escopeta sin marca, ni serie visible.

Al exhibir al testigo otros medios de prueba consistente en set fotográfico número siete, este indicó a fotografía número 1, imagen bipartida de la impronta que deja la aguja percutora en la vaina incriminada, se ve la marca de la aguja, es la vaina testigo vt-uno, en el lado derecho se micro señales de un lado a otro, que permite establecer identidad balística.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: yo no hice la prueba de disparo, eso lo hace el perito armero de labocar, ese perito entrega las evidencias el disparo y me avisa que puedo retirar las evidencias testigos, se hicieron en labocar días antes de mi pericia, en septiembre, probablemente de 2017.

b) KAREN TORRES SÁEZ, médico legista, domiciliada en avenida La Paz número 1012, Independencia.

Al exponer informe de Autopsia n°2777.2017, practicado a Jorge Andrés Carrillo González, indicó: el 10 de septiembre de 2017 hice la autopsia de Jorge Andrés Carrillo González, al ingreso estaba desnudo con prendas sobrepuestas, con manchas de sangre, 1.63 centímetros del atura y 55 kilos, con signos de trauma reciente por arma de fuego en región torácica derecha y trauma contuso en extremidades. En la cabeza no tenía lesiones traumáticas, en el rostro tenía una zona escoriada, o erosiva rojiza sobre el labio superior, también escoriación en la zona derecha, en el cuello no tenía lesiones, tórax anterior y lateral presentaba dos heridas amplias, de bordes contuso, infiltradas, profundas, lesión número uno y lesión número, más en la cara lateral derecha.

En el resto del tórax no tenía otras lesiones, ni en rostro, genitales, ni perianales.

En el codo derecho tenía escoriación alargada de unos 5 centímetros, dorso mano derecha en tercer y quinto nudillo, presentaba escoriación de 6 por 3 antiguas, codo izquierdo dos escoriaciones pequeñas, muslo escoriación de 2,5 centímetros de largo, cara posterior del muslo derecho zona equimótica, y en rodilla izquierda escoriaciones pequeñas.

Las lesiones principales eran dos heridas amplias, asociadas a escoriaciones, la primera es polifocal de bordes regulares escoriada, infiltrada de 6 por 4 centímetros en la cara anterior de parrilla costal derecha, profunda porque se observaba la cavidad pleural torácica, situada a 117 centímetros del talón y 13 a la derecha de la línea media anterior del cuerpo.

Lesión número 2 era orificial grande, de bordes regulares escoriados, infiltrados, que estaba en la cara antero lateral de parrilla costal derecha, cerca de axila derecha, con 5 por 4 centímetros, en el borde superior de la herida tenía placa erosiva, también era profunda porque mostraba laceraciones de músculos intercostales, con comunicación a la cavidad pleural interna, a 117 centímetros del talón derechos a 18,5 centímetros de línea media, entre ambas había una zona de piel con placa escoriativa de 7 centímetros de largo y dos heridas orificiales contusas más pequeñas.

Lesión número 2, era la más cercana la axila, al exponer la axila se observa placa triangular erosiva rojiza, con zona de equimosis y varias heridas redondeadas, orificiales de bordes contusos, de similar tamaño, características de ingreso de perdigones.

Estas heridas son una sola, una sola lesión, que se produce cuando el taco de escopeta golpea la zona anterior el tórax y se abre liberando los perdigones.

En el examen interno, se provoca laceración de músculos intercostales, con infiltración, fractura de 4 y 5 costillas, derecha infiltración y laceración del tercero al noveno espacio intercostal derecho, dentro de la cavidad torácica derecha había 400 mililitros de sangre, hemitorax, amplias laceraciones y hemorragias, a nivel del lóbulo pulmonar derecho, tenían laceraciones hemorragia e ingreso de perdigones.

El taco, el contenedor de los perdigones de prácticos, se encontró cerca de la escápula.

La trayectoria de los perdigones, no es en cantidad, sino en dirección, de adelante a atrás de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba.

Se revisó el resto de los órganos, se tomó muestras de sangre, y orina para alcoholemia y toxicológico, y muestras de ADN. Se tomó fotografías, radiografías de tórax, en que se veía imágenes compatibles con múltiples perdigones, concentrados en la parte superior y posterior del tórax, además se remitió parte del taco y de los perdigones que encontramos.

La alcoholemia dio resultado cero. Externamente había signos de trauma por taco de escopeta y perdigones, además de lesiones contusas leves y pequeñas, sin signos de manejo médico de urgencia y las lesiones eran por perdigones y taco de arma de fuego, recientes coetáneas de tipo homicida, y la causan de muerte es traumatismo torácico por taco y perdigones.

Al ser interrogada por la **señora fiscal** y al exhibirle otros medios de prueba consistente en set fotográfico número cuatro, indicó a fotografía número 1, rostro del fallecido, con su identificación, con escoriaciones en zona bajo la nariz, y otras pequeñas; fotografía número 2, cara anterior del cuerpo, con número de identificación, rostro cuello y tórax, con extremidades y genitales, lesiones en borde antero lateral derecho; fotografía número 5, proyección cara lateral derecha del tórax del fallecido, el brazo esta abducido separado del cuerpo, se ve zona axilar y cara lateral del toral, con las lesiones principales uno , anterior, orificial, profunda, la lesión dos, herida orificial de borde contuso y

amplia, se observa la cavidad pleural, entre ambas hay heridas pequeñas, esoriaciones y zona erosiva y rojas, que eran compatible con perdigones; fotografía número 6, lesión uno en el tórax, de bordes contusos e infiltrados, con zona esoriada, trauma en los músculos, se observa el interior; fotografía número 7, lesión dos, bordes contusos y profundas, se ve el interior de la pleura derecha, con zona erosiva, con un cono o placa erosiva sobre la axila, en la cara externa; fotografía número 12, tórax anterior, separado de la piel, con la parrilla costal anterior, músculos intercostales, en la zona central está la herida que es amplia a nivel de las estructuras y laceraciones, compromiso de costilla y músculos por paso de perdigones; fotografía número 13, parrilla costal derecha, cara lateral vista desde fuera, con laceración amplia que deja espacio o ventana con pérdida de tejidos blanco, infiltración por el paso de agente lesional; fotografía número 14, cara interna de parrilla costal derecha, vista desde dentro, con pérdida continuada de los tejidos blandos en zona intercostal, laceraciones de músculos e infiltración asociada a la lesión; fotografía número 15, pared posterior de la caja torácica, extraídos los órganos internos, pared pleural, de la zona derecha infiltrada y lacerada, eso es secundario al paso del taco y perdigones; fotografía número 16, órganos internos extraídos en bloque, desde la lengua, el cuello, pulmones, el derecho está con área de infiltración secundaria a hemorragia, laceraciones en la superficie pulmonar, secundario al ingreso de perdigones, y parte del taco; fotografía número 17, cara posterior de los pulmones, mismo bloque de tejidos cervical a torácico, con amplia zona de infiltración sanguínea; fotografía número 14, pulmón derecho cortado por la mitad, con zona de hemorragia, zonas laceradas, secundarios al ingreso y paso de perdigones; fotografía número 19, lo que se encontró al interior de cavidad torácica derecha, el taco abierto con perdigones dentro del pulmón; fotografía número 20, radiografía antero posterior, con múltiples imágenes concentradas en la porción superior del tórax derecho, perdigones; fotografía número 21, radiografía de abdomen, en la parte superior también hay perdigones; fotografía número 22, radiografía de proyección lateral, abajo esta la columna, cara anterior de la parrilla costal, en la zona posterior esta la mayor cantidad de elementos que son perdigones.

Al ser interrogada **por la defensa** del imputado, indicó: las dos lesiones son una sola herida. La distancia no la puedo señalar, pero no es una distancia amplia, es cerca porque el taco se abre cuando avanza, y acá no alcanzo a abrirse cuando golpea la parrilla costal, ingresa completo y se abre dentro del cuerpo, por lo tanto era una distancia cerca la que había entre la escopeta y la persona, sino el taco habría liberado los perdigones, y la lesión habría sido en roseta, acá el taco golpeo en la parrilla y por lo tanto no debió ser más de uno o dos metros.

La lesión está a 117 centímetros del talón y 13 de la línea media, eso es 13 centímetros a la derecha de la línea media del cuerpo,

Las lesiones uno y dos, son una sola herida, donde impacta el taco, y en el fondo se divide en dos porque deja una porción de piel indemne, esto es por el ángulo con que golpea el taco en la zona torácica, en la zona redondeada donde hace un arco, es una lesión de ingreso, es una sola, se separa en dos, es una sola lesión,

El impacto inicial es en la cara anterior, por donde ingresa el taco, dado que el taco se abre al impactar y libera esta cantidad de perdigones, una gran cantidad, que se sueltan dentro de la cavidad, algunos no entran, se dispersan y salen, por misma herida, y dejan esta placa erosiva en la axila. La división de la lesión es descriptiva-

El taco impacta en la cara anterior, en la lesión número uno.

c) JONATHAN MANSILLA HERRERA, perito criminalista, domiciliado en calle Maule número 40, Santiago

Al exponer informe Pericial del Sitio del Suceso n° 6941-2017, indicó: a requerimiento del fiscal de turno, el día 10 de septiembre de 2017, en la madrugada vamos al sitio del suceso, en pasaje Argel, frente al 1903 de Conchalí, había un bulto cubierto con lona, cercano a silla de ruedas, era un cadáver, de Jorge Carrillo González, procedimos a realizar examen externo, vestido de cubito dorsal, se levantan muestras de residuos de disparos de ambas manos,

remitidos con nue 4220819. Se levantan sus vestimentas superiores, chaqueta color negro con rojo, e-uno, polerón gris talla m rotulado e- dos, y polera manga corta e-tres, con nue 4225820. Luego se verifica que vestimentas tenían daños, todas en el cuadrante superior, anterior derecho, con manchas de tipo hemático, posteriormente realizamos diligencias con la silla de ruedas para levantar muestras de la zona de mayor manipulación, en búsqueda de células epiteliales, dos muestras m-uno y m-dos, también necro dactilar del cadáver f-uno, posteriormente la silla se levantó y se entregó. Nos constituimos en el cuartel de la sub comisaría de Conchalí, ahí nos entrevistamos con el imputado Víctor Campos, a quien voluntariamente se le levantó muestras en búsqueda de residuos de disparo en ambas manos, la cara y los bolsillos del pantalón, finalizado eso, personal de esa unidad nos entregó una escopeta marca IZH, Calibre 12, con vaina calibre 12 con señal de percusión en el culote.

Al ser interrogado por la **señora fiscal** y exhibir otros medios de prueba consistente en set fotográfico número cinco, este indicó a fotografía número 1, vista general del sitio del suceso, se ve el cadáver cubierto; fotografía número, fotografía número 3 imputado Víctor Campos; fotografía número 4, vista general del cadáver con silla de ruedas; fotografía número 15, daño en evidencia dos, polero gris, daño con manchas hemáticas; fotografía número 22, levantamiento de muestras desde la silla de ruedas, de uno de sus mangos por células epiteliales; fotografía número 25, levantamiento de residuos de disparo de mano derecha del dorso, de Víctor Campos; fotografía número 26 lo mismo de mano izquierda; fotografía número 27. Muestra testigo de extremidad derecha del Víctor Campos ; fotografía número 28 toma de muestra desde la cara 2; fotografía número 29, toma de muestras desde el pantalón de Víctor Campos; fotografía número 31, levantamiento testigo de vestimenta de Víctor Campos; fotografía número 32, evidencia vaina y escopeta calibre 12.

Se levantaron muestras de esas zonas, porque son las más cercanas a un proceso de disparo, esas muestras se remiten al laboratorio de química forense, y todas fueron negativas para disparo respecto de Víctor Campos, cuando se le toma las muestras el estaba custodiado, y todas las muestras dieron negativas.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: que las muestras sean negativas quiere decir que no se detectó residuos compatibles con un proceso de disparo, es probable que no estuvo presente en un proceso de disparo, o no realizo un disparo.

Al exhibir otros medios de prueba número seis, imagen 5, indica: hice informe 6941-2017, pedí peritaje planimétrico del sitio del suceso, dice muestra de posibles células epiteliales levantadas de la empuñadura, carabineros, símbolo de labocar, sitio del suceso calle Argel frente al número 1903 Conchalí, sin escala, anexo 5 de 6, informe pericial 6941-2017, fecha 10 de septiembre de 20017 y planímetro 6941-01-2017, firma de Víctor González Veloso, y el sello del departamento de criminalística.

Agrega: en la imagen se ve planimetría de la silla de ruedas que estaba en el sitio del suceso junto al cadáver, en cuanto a la altura dice 0.90 metros, y el ancho 1.10 metros.

El arma la recepciono y la traslado al departamento y traslado para análisis, calibre 12.

d) VIVIAN BUSTOS BAQUERIZO, médico legista, domiciliada en calle Maule número 40, Santiago.

Al exponer, indicó, hice tres informes, uno de septiembre de 2017, cuando fui al sitio del suceso, como parte de un equipo de investigación, haciendo examen de cuerpo masculino de mediana edad, identificado como Manuel Carrillo. De cubito dorsal, en la vía pública, vestido, y presentaba en sus vestimentas como seña particular, roturas hacia el sector de la axila y el hombro derecho anterior, las manchas sanguíneas derivadas de esta rotura cubrían aproximadamente los dos tercios superiores de la prenda, sin llegar al ruedo, por debajo de esta ropa se conserva en la zona de axila dos orificios, los dos de grandes dimensiones, y se caracterizaban por presentar bordes festoneados, e

impresionaban como característicos de impacto balístico, proyectiles múltiples, este orificio, que dejaba gran daño en la musculatura, estaba casi en contacto con otro orificio, un poco más pequeño en la axila, interpretado como el de salida, además de sangre que salía de la boca, lo que permitió entender que el impacto no solo alcanzo piel y musculo, sino que además proyectiles ingresaron al tórax y debían haber dañado el pulmón, explicando así el sangrado por boca, no había sangre en las manos, y tampoco en pantalones o el dorso de las zapatillas, por lo que se entendió que él sufrió una lesión balística, y esta persona debió caer rápido al suelo, y no desarrollo mayores movimientos, en el resto del examen, ni en las ropas o piel, fueron detectadas otras lesiones, por lo tanto se concluyó que la muerte se asociaba a lesión balística de proyectiles múltiples que ingresaron como un núcleo único, por lo tanto la distancia del disparo era corta, proyectiles ingresando como núcleo único sin huellas de defensa ni contención, se consideró además, que dada la inexistencia del arma en el sitio la lesión era explicable por acción de terceras personas, el examen del cuerpo a las 3.30 a 3.50 de la mañana el tiempo de muerte era a tres a cinco horas a ese momento.

En diciembre de 2018, se me pidió nueva evaluación de la trayectoria intracorporal de los perdigones, considerando la información del sitio del suceso, incorporando esta vez además, el informe de autopsia y las radiografías del cadáver. Las lesiones macroscópicas y el sitio del suceso coinciden en la ubicación de impacto cerca de la axila, con orificio de entrada y de salida, eso indicaba un disparo en el cual los proyectiles fueron mayoritariamente a la derecha, sin embargo, al observar la radiografía, se constató que dentro del tórax habían numerosos perdigones, y que estos se distribuyen no solo a la izquierda afectando el pulmón, sino que también iban hacia abajo, los perdigones dentro del tórax tenían una dispersión mayor, no solo a derecha sino también a izquierda, y ligeramente descendente, esta situación de perdigones a izquierda y salida en la piel a la derecha indicaba, que el impacto de proyectil único no fue con el tórax en posición regular enfrentando perpendicular, sino que había existido un movimiento que había situado al tórax de manera inclinada, primero hacia adelante, y ligeramente con el hombro izquierdo hacia atrás. En esa posición del tórax, se hacía comprensible que los perdigones que entraron como un núcleo único alcanzaron tanto espacio de la cavidad torácica, desde axila a pulmón derecho, se emitió informe en relación a esa trayectoria.

La tercera participación, se pidió en junio de 2020, para considerar compatibilidad entre testimonio de una persona imputado y testigo, con los hechos objetivos y aquellos pericialmente establecidos del testimonio de esa persona. Se consideró revisar la carpeta investigativa, se incorporó el parte policial, informe del sitio del suceso, informe de autopsia, resultado de pericias de química balística, sobre el cadáver, y el declarante Víctor Campos, el dato de atención de urgencia de Víctor Campos y el testimonio de tres personas. Un funcionario policial del sitio del suceso, cuando Víctor Campos llega al sitio del suceso y el testimonio de dos testigos que estaban en una esquina próxima, además de la valoración de la trayectoria efectuada en el 2018, y en el contraste de la información con el testimonio de Víctor Campos se detectó siete coincidencias, la primera es territorial, él dijo la esquina en que pasaron los hechos, donde se encontró el cadáver, donde lo examine, también había compatibilidad estrecha con los desplazamientos de Víctor Campos desde la Comisaría regresando al sitio y con el tiempo en que la comisaría comunica a censo que se constituyan en el sitio del suceso, detecto que había compatibilidad en los aspectos etiológicos, la lesión balística y el disparo de escopeta que fue el arma que se entregó en la comisaría, también había compatibilidad en la ubicación relativa entre el cañón, la boca del cañón y la persona fallecida, toda vez que la lesión en el cuerpo del afectado estaba sobre plano anterior, y la escopeta según los testimonios por delante de la persona, concordaban la distancia, era un disparo de corta distancia, el taco quedó dentro del cuerpo, y los proyectiles entraron como núcleo único, también había compatibilidad con aspectos fisiopatológicos, la persona cayo rápidamente al suelo, coincidiendo con la mancha de sangre de la polera, y ausencia de otras manchas en el sitio, coincidente con los resultados de la pericia química

balística, se tomaron 7 muestras de residuos de Víctor Campos, de ambas manos, testigos, y muestras de bolsillos del pantalón, y en ninguna se detectaron residuos atribuibles a un proceso de disparo, lo que era consistente con la declaración que rindió, señalando que el sostuvo el arma por la zona del cañón, lejano a la boca del cañón y lejano a la zona del disparador, y eso explica que no tuviere residuos, lejano al gatillo, que son las dos zonas desde donde normalmente escapan los residuos de disparo, y se detectó una compatibilidad entre su testimonio con la particularidades balísticas de la lesión y de los hallazgos balísticos en el cuerpo del fallecido. La lesión balística con la trayectoria que evidencio en la radiografía, indicó que el tórax estaba inclinado a anterior y el hombro izquierdo girado hacia atrás, en esa posición se explica que los perdigones hayan salido una parte a la axila, y la otra parte al pulmón de lado derecho, la posición del tórax inclinado hacia adelante y hombro izquierdo atrás, es compatible con situación en que el afectado por el disparo haya visualizado el cañón dirigido hacia arriba y atrás que era la ubicación que tenía empujando la silla de Mauricio, y como forma de reducir su silueta, inclinó el tórax hacia abajo, y como forma de alejarse de la manera más pronta de la boca del cañón dio un paso atrás, ese paso debió permitir el giro del tórax, y en esa posición y aun a corta distancia del cañón recibió el impacto balístico. Con eso concluye el tercer pronunciamiento,

Al ser interrogada por la **señora fiscal** indicó, en relación al tercer informe realizado, en la dinámica del hecho habrían participado tres personas, el fallecido que empuja la silla de ruedas, Mauricio que va sentado en la silla de ruedas empujada y Víctor Campos que es a quien se aproxima el sujeto en la silla de ruedas y que es el sostiene o manipula la escopeta en el cañón.

De acuerdo a lo que señala Víctor Campos el sostiene escopeta desde el cañón, considerando que los resultados e pericia química balística en sus manos y zonas en que sus manos pudieron estar, él no tenía residuos de disparo, por lo tanto sus manos debieron estar en zona del cañón alejadas de las zona de residuos, que son la boca del cañón y la zona del gatillo, por lo tanto sus manos estaban en un punto central entre estas dos zonas lo que permitió que los residuos no lo alcanzaron.

Al exhibir otros medios de prueba consistente en set fotográfico número cinco indicó a fotografía número 32, foto de labocar del arma de fuego entregada por funcionarios de la Comisaría que la recibieron de manos de Víctor Campos, es una escopeta con cañón recortado y con la empuñadura o culata, recortada, las manos de Víctor Campos debieron estar en la zona central de cañón, y debió existir una mano con un dedo o un dedo en el gatillo, porque se produjo un disparo, y esta arma fue periciada y se encontró el arma en condiciones normales de uso, por lo que para que se produzca el disparo alguien debió accionar el gatillo.

Al producirse el disparo las manos de Víctor Campos estaban en la zona central del cañón, quizás donde hay madera, y hay al menos un dedo situado en la zona del gatillo que no corresponde a dedos de Víctor Campos, porque él no tenía residuos en sus manos.

La fiscalía no hace mención a la conclusiones que se debe alcanzar, solo se pide hacer el contraste, en este caso pude referirme por el conocimiento del sitio del suceso y los hallazgos de la autopsia, y pude hablar de ubicación relativa del arma al afectado, distancia entre ellos, y respuesta fisiopatológica, compatibilidad entre lesión de un cartucho de escopeta con el arma, que era una escopeta y también pude entender que al momento de sufrir el disparo el afectado él tenía un postura espacial, inclinado hacia abajo enrollando su tórax hacia adelante y girando el tórax hacia atrás, esa es la postura lógica esperada en persona consciente que visualiza un alto riesgo o peligro inminente de disparo en su contra, dada la relación del cañón dirigido al anterior de su tórax.

Al ser interrogada **por la defensa** del imputado indicó: soy médico cirujano con especialidad de médico legista criminalista, pero además tengo dos másteres en medicina legal y criminalística, y 34 años de pericia como médico criminalista, en autopsia 42 años de experiencia-.

Tuve a la vista declaración de Víctor Campos, la del día 10 septiembre de 2017, él dice que estaba parado y Marcelo sentado, que la persona que empujaba la silla se quedó parado, y que el disparo se hace cuando el cañón iba hacia atrás, dijo que estaba parado al frente de Marcelo.

Víctor y Marcelo se miraban, y atrás Jorge Carrillo, mirando a Víctor, y esa versión es compatible con las lesiones.

Jorge Carrillo gira a la izquierda, el hombro derecho queda más adelante, mecánicamente es probable que las manos podrían haber estado alejándose de las manillas de la silla de ruedas, porque la maniobra de llevar el hombro izquierdo hacia atrás con alguna probabilidad se asocia al movimiento del cuerpo completo hacia atrás, es un gesto motor que aleja el cuerpo de la zona del conflicto, incluso es posible que la persona está pivoteando sobre su miembro inferior derecho, su pierna más fuerte, porque en un momento él está en apoyo de un solo pie girando, y ese apoyo normalmente es el miembro más fuerte del derecho, gesto de alejarse atrás del área del disparo.

Consultada acerca de si, considerando la distancia del disparo, es factible que la víctima saque la mano izquierda atrás, junto con el pie izquierdo, respondió: las dos manos se habían separado de los manillares de la silla de ruedas, porque en el informe de química, se dice que en la mano derecha de Carrillo hubo residuos de disparo positivo, sin embargo esa mano no tenía mancha de sangre, por lo tanto esos residuos que se detectaron en la mano derecha del cadáver no viene de transferencia de su mano sobre la lesión, es posible que esa transferencia se origine con la mano en ligera elevación dentro del as de los residuos que se movían en el espacio, pienso que la mano derecha estaba en proceso de alejamiento de la zona de la manilla, pueden haber caído los residuos a su mano, cuando la mano se alejaba de eso, los residuos se mueven en un cortejo que acompaña el avance de la munición, los perdigones en un cono y empiezan a dispersar, pero acá sin ninguno fuera del bloque, los gases hacen en un cono mayor que se abren antes, tienen menos masas, son más liviano y rápidamente se abren y son atraídos por la fuerza de gravedad. Eso no es por transferencia, es por el aire, o llegaron y la mano estaba dentro de ese cono de residuos, porque la mano se elevaba o por que el tórax se inclinaba. El giro es hacia atrás,

Consultada acerca de si él se gira al centro de la silla de ruedas, respondió: responde: hay un error en la forma en cómo se presenta la pregunta, cuando una persona empuja una silla, hombro derecho tiene relación con manilla derecha, y hombro izquierdo, con la izquierda, los proyectiles en el cuerpo se abren hacia atrás y hacia la izquierda porque avanzan sobre el pulmón derecho y por el punto de impacto, para que se correspondan con el cañón que está en la mitad derecha de la silla de ruedas, el gesto que desarrolla en lesionado no es que el gire al lado derecho, lo que él hace es que con el pie izquierdo se sitúa o intenta situarse de manera más lateralizada, para no tener el tórax enfrentando el cañón, sino tener una silueta más estrecha y baja, porque cuando el cañón está hacia arriba el segmento del cuerpo que invariablemente va estar expuesto es cabeza cara y cuello, y el reduce esa silueta en un mismo movimiento, y en ese giro el plano anterior del tórax se orienta hacia la izquierda, quedarían mirando al espacio en el posterior de la silla pero no al centro de la silla sino que queda alineado a la derecha todo el cuerpo, por detrás de la silla, y detrás de toda la interacción que ocurre adelante.

El impacto de proyectil único con tronco girado, entra por zona anterior, de inmediato algunos salen por el orificio, el resto se alinea con la costilla y sale por el pulmón. Solo se establece que en el cono del proyectil múltiple cerrado en un núcleo único viene de adelante a atrás, el ingreso de los proyectiles, muestra que se dirigen más a la

izquierda del tórax pero el orificio de ingreso no dice eso, el orificio es perpendicular a la piel, el cuerpo son capas, el cuerpo estaba girado a la izquierda.

e) CARLA HIDALGO FIGUEROA, químico farmacéutico, domiciliada en calle Maule número 40, Santiago.

En relación a Informe Pericial de química forense n° 6941-02-2017, indicó que el objeto era establecer presencia de iones nitritos atribuibles a deflagración de pólvora en el arma, residuos químicos compatibles con el proceso de disparo de proyectiles balístico, y en 10 trozos de cinta y prendas de vestir, una casaca roja, un polerón gris, y una polera turquesa, los tres presentaban un orificio atribuible a impacto balístico, los trozos de cintas engomados fueron levantados de manos izquierda y derechas de Jorge Carillo y su piel, los torsos de mano derecha e izquierda, piel, bolsillo derecho e izquierdo de pantalón, muestra de tela de Víctor Campos. El arma es una escopeta, con resultado positivo para iones nitritos, la totalidad de los trozos engomados dieron resultado positivo, para residuos de disparo. Las prendas de vestir lo mismo, no se encontraron residuos. Las conclusiones son. El arma presenta iones nitritos atribuibles a deflagración de pólvora, el resto de las muestras no tienen residuos químicos compatibles con el disparo de proyectiles balísticos.

Al ser interrogado **por la defensa** del imputado, indicó: en las cintas no hay residuos químicos.

f) CLAUDIO ROJAS REYES, perito armero, domiciliado para estos efectos en calle Maule número 40,

Al exponer, informe pericial balístico número 6941-3-2017, (recibido en formato de prueba anticipada) indicó: se tuvo como elemento ofrecido una escopeta marca baikal calibre 12, con serie 95106169, rotulada como AF-UNO, venia también una vaina calibre doce, rotulada como V- Uno, en cadena de custodia 4708457, al hacer análisis descriptivo, mecánico y funcional de la evidencia para establecer estado de conservación y funcionamiento mecánico y aptitud para el disparo, se verificó que el arma rotulada como F-Uno, corresponde a un arma de fuego convencional, sin modificaciones ni adulteraciones, en mal estado de conservación, presentaba oxidación en superficie, la culata tenía una fractura con pérdida de material, y parte del guardamanos fue reemplazado con una pieza metálica, sin embargo su funcionamiento mecánico era normal, ya que sus partes y piezas funcionaban para lo cual fueron diseñadas, a su vez se efectuó una prueba de disparo, usando dos cartuchos de cargo fiscal de carabineros de Chile, los que fueron percutidos y activados con el arma de fuego incriminada af-uno, lanzando los proyectiles múltiples al espacio, recuperando de esta maniobra dos vainas testigos. En relación a la vaina incriminada rotulada como v-uno, era de calibre doce y por lo tanto compatible con el arma, fue sometida a cotejo o comparación balística, para establecer identidad o correspondencia, al efectuar esta pericia se estableció que tanto la vaina incriminada, rotulada como V-uno y las vainas testigos rotuladas como vt uno y vt dos, a la prueba de disparos presentaban idénticas micro señales, lo que permiten establecer que la vaina V Uno fue percutida y activada por la escopeta af –uno.

Como conclusión, se estableció que el arma es un arma de fuego convencional, con serie original de fabrica, en mal estado de conservación, normal funcionamiento mecánico y apta para el disparo, en relación a la vaina v- uno, esta fue percutida y activada por af-uno, conforme a pericia de identificación balística,

Al ser interrogado por el señor **Fiscal**, indicó: la marca es bye Kal también figura como IZH. El nue es 4708457.

Al exhibir al perito evidencia material letra e, una escopeta y vaina testigo, indicó: es escopeta marca bye kal, con las vainas incriminadas y testigos, es la evidencia periciada, de las vainas, la oscura es la incriminada, y la roja es una de las vainas testigo, la otras es ibis, es la evidencia periciada.

La escopeta en la superficie en las partes metálicas, hay oxidación, se nota por la decoloración, y el reemplazo de piezas, el guardamano y la fractura de la culata.

Consultado acerca de si está cortada la culata, respondió: tiene la impresión de haber sido cortada.

En la cadena de custodia, dice nue 4708457, es un arma de fuego artesanal, tipo escopeta sin marca y número de serie visible, una vaina calibre 12 en su interior. Reconoce su nombre y firma. Año 2017.

Consultado acerca de si, se disparó el arma, respondió: si, es parte del proceso, se usaron dos cartuchos, y hubo vainas testigos.

Al ser interrogado por **la Defensa indicó**: el estado de conservación era malo, por estar con oxidación, culata fracturada, cañón cortado, y la culata cortada.

Consultado acerca de si, eso puede deberse a la falta de uso del arma, respondió: no necesariamente, puede deberse a tomar contacto con humedad, o que el cañón y la culata fueron cortados intencionalmente.

En cuanto a las conclusiones, el arma lleva un número de serie de escopeta, es una escopeta.

Consultado acerca de si, hay dos tacos impulsores respondió: eso es parte componente del interior de un cartucho balístico que al ser activado es expulsado al espacio con los perdigones, esto permite, el taco su principal funcional mantener compacta la munición y empujarlo en forma pareja

SÉPTIMO: PRUEBA DOCUMENTAL DEL MINISTERIO PÚBLICO. Que en cuanto a la prueba documental se incorporaron por la señora fiscal los siguientes documentos:

- a) Certificado de Defunción de Jorge Andrés Carrillo González, del cual consta que falleció el día 09 de septiembre de 2017, indicándose como causa de muerte por traumatismo torácico por taco y perdigones
- b) Oficio sección Control armas y explosivos n° 282 de la 68° Comisaría Control de Armas y Explosivos referente a Marcelo Calfuqueo Soto, en el cual se indica que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, no mantiene armas inscritas, ni autorización para portarlas o tenerlas o para compra de munición.
- c) Dato de Atención de Urgencia número 65550 de Sar Conchalí, correspondiente a Víctor Campos Novoa, en anamnesis, se indica no manifiesta lesiones físicas recientes, no presenta lesiones.

OCTAVO: OTROS MEDIOS DE PRUEBA DEL MINISTERIO PÚBLICO Que en cuanto a los otros medios de prueba aportados por el ministerio público consistentes en set fotográficos y evidencia material, estos fueron incorporados mediante la exhibición de los mismos a los testigos y peritos durante sus declaraciones.

NOVENO: PRUEBA DE LA DEFENSA. Que la defensa durante la audiencia de juicio, presentó al perito, **VÍCTOR GONZÁLEZ VELOSO**, perito planimetría forense, domiciliado en calle Maule número 40, Santiago.

Al exponer informe pericial planimétrico n° 6941-01-2017, indicó: el informe fue requerido en relación al informe 1941, el objetivo era realizar fijaciones planimétricas en el sitio del suceso y cadáver con. El sitio del suceso era abierto en calle Argel frente al 1903 de la comuna de Conchalí, donde había un cadáver de sujeto adulto masculino, identificado como Jorge Andrés Carrillo González, las pericias fueron nos constituimos en el sitio del suceso el domingo 10 de septiembre de 2017 a las 14.45 horas, estábamos a cargo del teniente Jonathan mansilla Herrera, vamos al sitio del suceso a realizar diligencias de interés criminalístico, procedo a levantar el sitio del suceso a través de un croquis, usando técnica mano alzada, con material de apoyo, un distancio metro laser, una cinta métrica extensible que fue plasmado en hoja de tamaño oficio, con sistema métrico decimal, en el departamento labocar se veían los datos en software de google heart, efectuando el vacío de los croquis, haciendo 6 anexos planimétricos, signados 6941-2017, y como conclusiones, el elemento ofrecido es sitio del suceso abierto, en vía pública de calle Argel 1903 comuna de Conchalí, donde había un cadáver de Jorge Andrés Carrillo González. En el anexo uno hay vista satelital del sitio del suceso donde se ve el punto geo referencial, el sitio del suceso y cadáver, como anexo planimétrico tres, tenemos la fijación en planta del sitio del suceso, ubicación y fijación del cadáver, anexo número cuatro es el sitio del suceso y de

una silla de ruedas, anexo número cinco vista en elevación de la silla de ruedas y de la ubicación de la evidencia M1, finalmente como conclusión anexo número 6, vista en elevación de la silla de ruedas y la evidencia M2

Al ser interrogado **por la defensa**, y al exhibirle otros medios de prueba consistente en set fotográfico número 6, este indicó a fotografía número 1, imagen satelital, en punto rojo ubicación del sitio del suceso donde estaba el cadáver y la evidencia levantada, calle Argel, número 1903, para fijar el lugar donde está el sitio del suceso y la intersección; fotografía número 3, anexo planimétrico número 3, donde se realizó en un software, las medidas levantadas en el sitio del suceso, se fija el cadáver a la distancia de la intersección de argel con Atenas, medida desde la prolongación imaginaria de la intersección a 6 metros 70 por argel, y las medidas a 3 metros 70 desde la solera a la calle, el cadáver era de sexo masculino de estatura aproximadamente de 1.60. Yo soy el planimetrista, yo tome las medidas.

Consultado acerca de que se ve a la derecha de la silla de ruedas o lado contrario del cadáver respondió: se ve la prolongación de la intersección, de la calle.

Consultado acerca de si, la calle estaba despejada respondió: al frente de la silla de ruedas estaba el domicilio que se fijó ahí. La calle estaba despejada en la intersección.

Al exhibir fotografía número 4, indicó, fijación de la silla de ruedas, también en la misma línea imaginaria de pasaje Atenas con argel en la numeración de 1903, a dos metros cuarenta, de la intersección y desde la solera a 1.50, las medidas de la silla de ruedas era 1.10 largo y 80 de ancho. Las medidas son desde la primera parte del silla; fotografía número 5, se ve la silla de ruedas, desde ambas vistas, izquierda y derecha, la muestra levantada por posibles células epiteliales, desde la ,muestra roja, el tomador, medica 1.10 de largo, y hasta la empuñadura de 90 centímetros.

DECIMO: ALEGATOS DE CLAUSURA. Que en su alegato de clausura, **la señora fiscal del Ministerio Público**, indicó que acorde a lo expuesto al inicio del juicio oral se probó el hecho contenido en la acusación, que estos hechos configuran un delito de homicidio simple y porte ilegal de armas, en relación a este segundo hecho la defensa no hizo alegaciones, y no hay controversia en cuanto a quien portaba una escopeta, el imputado. Ello además se establece con la declaración de los testigos que lo sindicaron como la persona que portaba la escopeta.

Asimismo se probó la aptitud del arma, con lo indicado por los peritos, en cuanto a que era apta para el disparo y la coincidencia con las municiones encontradas en los hechos, reiterando que no existió discusión en cuanto a que esa arma causó la muerte de la víctima.

En cuanto al homicidio, indica que se ha probado el hecho y la participación del imputado, acorde a como se acusó, hay corroboración en la dinámica, ni cómo se desarrollan los hechos, constando del certificado de defunción y de la perito legista cual es la causa de muerte, muerte por traumatismo torácico por tazo y perdigones, las que concuerdan con la escopeta, luego tras repetir lo dicho por la perito legista agrega que no hay discusión de cuál es el lugar de los hechos y la dinámica, indicando que ello surge también de la declaración del imputado, no habiendo discusión en cuanto a que él iba en busca de Víctor Campos, ni tampoco se discute que el disparo ocasiona la muerte de la víctima. Reitera que la hipótesis contenida en la declaración del imputado, atribuyendo el resultado al azar o a un accidente, en cuanto a que no se habría dado cuenta de cómo se disparó el arma, no se ha corroborado con ninguna prueba, luego tras repetir lo dicho por los testigos presenciales, dice que todos ellos refirieron como se tenía el arma tomada, y el imputado era el único que la tenía tomada por el gatillo, y por ende la versión del acusado no creíble, el arma no funciona si no es accionando el gatillo, contra ello no existió ninguna prueba de la defensa.

El dolo del imputado era homicida, y este elemento debe ser expresado por conductas externas del imputado, y estas son claras, sale de su domicilio con un arma cargada, además sale en silla de ruedas, según sus dichos por haber sido herido, asumiendo con todas sus acciones las consecuencias de sus acciones, la conducta del imputado y el dolo de matar, no solo se prueba con la declaración de Víctor Campos, que fue apuntado con la escopeta, esto también se corrobora con el testigo Fernández Pérez, que vio al imputado con el arma apuntando a Víctor Campos y que refiere además que por esto se produce el forcejeo, y que no alcanzó a disparar a "Vitiño". Agrega que esta dinámica se prueba por el Ministerio Público con testigos presenciales. Luego tras repetir lo indicado en el peritaje de doña Vivian Bustos, en sus tres informes, reitera que aquella es clara en cuanto a la dinámica, y que habría sido el imputado quien accionó el arma provocando la muerte, precisando que Víctor Campos no tenía residuos de disparos, según aparece de los demás peritos, que el testigo Nicolás Valenzuela, indicó que Víctor Campos colaboró, y que su declaración es coincidente con otras pruebas, como las cámaras de seguridad.

Agrega que el dolo homicida es del imputado, que la conducta del imputado genera un riesgo conocido y previsible de sus consecuencias, desde que sale de su domicilio y dan claridad de lo referido por el Ministerio Público, luego el imputado dice "pégame la librada" a un testigo, esto es, esconderse para favorecer su impunidad. Hace presente que debe tenerse en consideración la conducta del acusado desde que sale de su domicilio, el único que conocía a la víctima era el imputado, y que luego de disparar con el arma provoca la muerte y huye, sin realizar diligencias que desvirtuaren las tesis del Ministerio Público, desde que se toma conocimiento por el Ministerio Público, se hicieron todas las diligencias para asentar la responsabilidad del imputado o una teoría diversa, por ello se establece la participación del imputado que provocó la muerte de Jorge Carrillo, que murió por muerte por traumatismo torácico por taco y perdigones, por el arma que llevaba el imputado, sin tener permiso de porte, y no podía menos que conocer lo que la conducta que desplegaba, genera un riesgo previsible, reiterando su petición de condena.

Por su parte, **en su alegato de clausura la señora defensora** expresó, que la petición del Ministerio Público es la condena por dos delitos, y no se han hecho alegaciones en relación al arma, incluso el imputado señaló que él venía con el arma, aunque dice que no era de él, no se hace mayor alegaciones en relación al delito de porte de arma de fuego.

En cuanto al homicidio, la defensa si discute la dinámica de los hechos, ya que según la defensa hay una similitud en las declaraciones, hay elementos importantes que si están discutidos, el Ministerio Público no dice nada de la posición en que estaba Víctor Campos al momento de dispararse el arma.

En primer lugar, hubo rencillas previas, eso lo dicen el imputado y Víctor Campos, sin embargo difieren en cuanto a cuando se producen, el imputado reconoce que estaba con un arma y que Víctor Campos se la quitó, a quien le creemos, a juicio de la defensa esto se resuelve con la declaración de Felipe Campos, que dice que habían tenido una pelea con el imputado, Felipe Campos no dice esto en sus declaraciones previas, él vio el forcejeo, estas dos aseveraciones deben analizarse de manera diferente, porque el hecho de que primero haya llegado a contar una discusión con el imputado es previo a los hechos, y eso es una justificación de que no se declaró antes, es que no se preguntó, solo cuando la defensa le pregunto entrega esa información, él en su declaración escrita no dijo que su primo Víctor Campos contó que había tenido una pelea con el imputado, pero dijo que habían tenido una pelea, por una pregunta de la defensa, distinto a lo que preguntó el Ministerio Público, distinto es que le hayan preguntado por el hecho mismo, y distinto que haya visto el forcejeo. Otro elemento hace creíble la versión del imputado, en cuanto a una discusión previa, nadie más lo ha dicho, de donde lo saco sino porque su primo lo conto, esto es igual a lo dicho por el imputado, porque no hay de donde haber sacado esa información, que es distinto a un forcejeo, esto es relevante

porque esta rencilla da una explicación de porque el imputado va con un arma a encontrarse con Víctor Campos, porque Víctor Campos le había quitado un arma, va a amenazarlo, y a decir no te metas conmigo. En segundo lugar, esta contradicción da cuenta de que Víctor Campos no dijo toda la verdad en el juicio, no hay como justificar que Felipe Campos dijo que tuvieron una pelea con el imputado, y en el juicio dijo lo contrario, eso es relevante por la credibilidad del testigo. Marcelo Calfuqueo apunta a Víctor Campos con un arma, eso lo dice Víctor Campos y Gabriel, pero según este no lo mato porque no alcanzo, sin embargo debe tenerse en consideración que ambos dicen que se vieron desde lejos, ambos están de acuerdo, el perito planimétrico, dio cuenta del espacio frente a la silla de ruedas, 3 o 4 metros a la intersección, un espacio, el imputado podría haber disparado a Víctor Campos, pero se acerca a Víctor Campos y le dice como estamos, no puede asegurarse que la intención del imputado haya sido dispararle a Víctor Campos porque eso no paso, y eso no es relevante, porque lo que se le imputa es que al apretar el gatillo lo hizo para matar a Víctor Campos y en el momento previo, y en todo momento viene con la intención de disparar, en ese eventual disparo nunca tenía la posibilidad de disparar a Jorge Carrillo Atrás., son momentos en el tiempo muy seguidos, pero en circunstancias distintas, en primer momento cuando apunta a Víctor Campos el imputado tiene el poder total del arma, apuntando a Víctor Campos, cuando se aprieta el gatillo, el arma apuntaba al imputado y no a Víctor Campos y no tenía el poder sobre el arma, eso no tiene relación con el momento específico en que los hechos se provocaron.

En el momento del forcejeo, hay dos versiones, el imputado dice que Víctor Campos esta adelante y él atrás, Víctor Campos dice haber estado sentado arriba del imputado, y que el arma se disparó sobre su hombro derecho, y por eso es más creíble la versión del imputado, porque Víctor Campos en septiembre declaró lo mismo, la perito Vivian Bustos tuvo a la vista la declaración de Víctor Campos, y ahí dice que esta de frente al imputado y Jorge Carrillo hacia atrás, es una persona que ha cambiado sus versiones, dijo que el disparo le paso cerca, el día de los hechos dijo lo contrario. Un segundo elemento que cuestiona la dinámica, es que el impacto balístico, según la perito Karen Torres estaba a 117 centímetros sobre el talón, la perito Vivian Bustos, dice que se agacha, se inclina, y la altura baje aún más, ambas dicen que la trayectoria es de izquierda a derecha y de abajo a arriba, y por lo tanto el disparo parte más debajo de 117 centímetros, es imposible que esto se dé con Víctor Campos sentado, porque la silla tiene 90 centímetros de alto, y cuando una persona está sentada en silla de ruedas sobresale la silla, la cabeza del imputado sobresale, y si Víctor Campos está sentado sobre él la altura es superior, las mediciones indican que no puede ser que el arma se haya disparado sobre el hombro porque está muy arriba, el disparo salió de más abajo, y eso hace creer que Víctor Campos estaba al frente del imputado y de Jorge Carrillo, y así debe haber pasado el forcejeo.

En cuanto al apretar el gatillo, en el momento, nadie vio al acusado apretando el gatillo, y Víctor Campos dice que el imputado tuvo la mano en el gatillo, pero no es veraz, Víctor Campos no tiene residuos de disparo, pero no se sabe que no tenga residuos, pero Vivian Bustos, dio varias explicaciones de cómo cae la pólvora., sin embargo ella es perito médico, no armero, no sabe que significa que Víctor Campos no tenga residuos, y es contradictorio, porque en la víctima si habían residuos, pero no en las manos de Víctor Campos, y la declaración que ella incorporo no debiera ser tomada en cuenta, y además la perito que dijo cuánto tiempo puede durar un residuo es la perito químico, y no se permitió la pregunta, y no se sabe que paso, falta información. No se sabe nada de la sensibilidad del arma, no se le preguntó al perito armero, no sabemos, si el arma era sensible o no, no se sabe si el arma se dispara por un roce, no se sabe las consecuencias del forcejeo y si se disparó, no sabe si hay seguro o no, y esos elementos debieron ser probados por el Ministerio Público.

Finalmente, en cuanto a las posiciones y la probabilidad de que el imputado dispare voluntariamente, el arma le apuntaba a él, no a Víctor Campos, el arma estaba en dirección contraria a Víctor Campos, parece que el disparo

paso entre el hombro del imputado, es probable que haya pasado cerca del él, hay miles de posibilidad, puede ser el roce del pantalón o la silla de ruedas o que el gatillo lo apretó Víctor Campos, o por un movimiento involuntario, eso es distinto a un movimiento intencionado, es poco probable, porque la acusación dice que el imputado aprieta en ese momento no antes, que lo aprieta para matar a Víctor Campos, pero él estaba al frente, en cuanto al dolo eventual de matar a Carrillo puede ser, pero no de matarse a sí mismo. Víctor Campos tenía más control del arma, estaba con su peso arriba del imputado, luego le quita el arma, quien tuvo la dirección del arma fue Víctor Campos y no es problema que el imputado haya disparado el arma, hubo un disparo, y por eso falleció la víctima pero eso no habilita que por lo ocurrido antes, que hay sido el imputado quien acciono el gatillo, acá se acusa al imputado por el arma y además por el delito de homicidio, debe estarse a cada tipo penal, con su resultado, siendo el derecho penal de actos, no de autor, y por lo tanto no quiere decir que haya accionado el gatillo.

UNDÉCIMO: REPLICAS DE LOS ALEGATOS DE CLAUSURA. En la Replica la señora fiscal del Ministerio Público, indica que es anormal que alguien salga de su domicilio a solucionar conflictos con un arma cargada, agrega que las pruebas de residuos en Víctor Campos fueron entregados por los peritos, y por ende discrepa de lo planteado por la defensa, reiterando su petición de condena.

Por su parte la defensa al replicar señaló: dice que cuando el imputado le dice a Felipe campos que le dé la librada, lo que dijo el testigo es otra cosa, que lo perseguían con un arma, agrega que los funcionarios dicen que Víctor Campos siempre estuvo custodiados, pero después de entregar el arma, y finalmente se dijo que el gatillo se acciono, y puede ser de diferentes formas, no se sabe los mecanismos de seguridad, ni que implica eso, es un acto mecánico, pero no necesariamente el dedo de una persona, no es un acto intencional, como cuando a una persona la empujan y rompe un florero, la actuación no necesariamente es voluntaria.

DUODÉCIMO: LLAMADO A RECALIFICAR. Que aun cuando se había declarad cerrado el debate y se había iniciado la deliberación conforme a lo previsto por el artículo 339 del Código Procesal Penal, al menos uno de los integrantes de la sala advirtió que los hechos descritos en la acusación, eran susceptibles de ser calificados de una manera distinta de la planteada en el auto de apertura de juicio oral, y teniendo presente, que aquello no fue objeto de discusión durante las alegaciones de cierre, se configuró el presupuesto del artículo 341 del mismo código en su inciso final, por lo que se procedió a reabrir la discusión a objeto de que los intervinientes debatan sobre dos puntos, tales son los siguientes. **a)** en cuanto a la muerte de Jorge Andrés Carrillo González, que el Ministerio Público imputa como un homicidio simple consumado, en que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, tendría participación como autor, cabe analizar la factibilidad de calificar los hechos como un cuasidelito de homicidio consumado, con el mismo grado de participación. **b)** en cuanto al porte del arma, aun cuando se describe en el hecho como una escopeta de cañón y la culata recortados, y aun cuando se pide la pena que corresponde al delito de porte de arma prohibida, se plantea por el Ministerio Público, que aquello es un delito de porte ilegal previsto en el artículo 9 de la ley 17798, por lo que cabe analizar la posibilidad de calificar los hechos como el delito de porte de arma prohibida previsto en el artículo 14 del mismo cuerpo legal.

En relación a lo anterior la señora fiscal señaló: en cuanto al punto N° 1, en relación a la calificación del delito de la ley de control de armas, efectivamente hay una equivocación en el auto de apertura y en la acusación respecto de la tipificación legal, toda vez que la pena solicitada corresponde al delito del artículo 14 en relación al artículo 3 de la ley. El perito Rojas Reyes refirió en su análisis de la escopeta que el cañón se encuentra cortado y la defensa preguntó por el estado de conservación del arma; si la culata del arma estaba fracturada, lo que era efectivo; y si el cañón de la

misma estaba cortado, lo que también era efectivo, por lo que nos encontramos en la hipótesis del artículo 3 en relación al artículo 14 de la citada ley, por lo que la calificación jurídica correcta es el porte de arma prohibida.

En cuanto al punto N° 2, en relación a la muerte de Carrillo González, mantiene la calificación jurídica de homicidio, por cuanto de la prueba rendida, se entiende que la acción del acusado Marcelo Calfuqueo Soto fue realizada respecto de la víctima Jorge Carrillo González con dolo eventual y no existe discusión que el delito de homicidio consumado puede ser cometido con dolo eventual. El imputado ejecuta la acción sabiendo las consecuencias de su acción, tiene un conocimiento claro del desarrollo de sus acciones y su probabilidad de producción del resultado que prevé con su acción, hay un alto grado conciencia de probabilidad que realmente se produzca el resultado y está consciente y acepta y está conforme con el resultado, asumiendo la eventualidad del mismo. La diferencia entre el dolo eventual y la culpa consciente radica en lo que la doctrina refiere como la mala fe, en el caso de la culpa consciente existe plena confianza que los hechos no ocurrirán de la manera que se produjeron, pero en este contexto hay que tener presente la prueba rendida, en específico las acciones desplegadas por el imputado y su expresión de dolo en conductas externas antes de cometer el delito, al momento de cometerlo y con posterioridad al mismo. La representación, la previsibilidad del resultado que es asumido por el acusado está claramente establecido por portar un arma de fuego, que está cargada y proceder a apuntar al Víctor Campos y aun así con el dedo en gatillo y en forcejeo proceder a disparar a corta distancia. La doctora Vivian Bustos y los testigos Víctor Campos y Gabriel Fernández refirieron la distancia que existía entre la manipulación de la escopeta disparada por el imputado y la víctima Jorge Carrillo, la que era mínima, por lo que el resultado del hecho típico era previsible y fue asumido como tal por el imputado, quien se representó el hecho típico como consecuencia probable de su conducta y acepta la verificación del hecho típico y tan así es que es el único que huye del lugar, siendo también el único que tenía una vinculación cercana con la víctima, el acusado crea o genera un riesgo no permitido con su acción, de tal naturaleza que su asunción debe ser considerada previsible. En el contexto de la situación total del imputado, el pedirle a la víctima Carrillo González que lo acompañe a un lugar, portando un arma de fuego cargada y proceder a dispararla a corta distancia de la víctima, implica un homicidio con dolo eventual, las acciones del imputado en relación a la demostración están generadas por sus propias conductas, antes, al momento y después de cometidos los hechos, por lo expuesto mantiene la calificación jurídica planteada en la acusación por el delito de homicidio

La defensa a su turno indicó: en cuanto al punto N° 1 de la recalificación, en cuanto a la ley de control de armas, no hará mayores alegaciones, sólo hace presente que el Ministerio Público calificó jurídicamente los hechos como porte de un arma de fuego convencional y el perito señaló que se trata de un arma de fuego convencional con número de serie original y en mal estado de conservación, oxidado. No hace otras alegaciones al respecto.

En cuanto al punto N° 2 y la recalificación al cuasidelito de homicidio, a juicio de la defensa la acusación fiscal no soporta esa calificación jurídica, porque para estimar un cuasidelito se debe hablar de imprudencia, lo que no se plasma en la acusación. La consecuencia necesaria estima que es la absolución del acusado Marcelo Calfuqueo Soto, porque no cabe la calificación jurídica propuesta, por el tenor literal de la acusación y porque la prueba no conduce a tener certeza, más allá de toda duda razonable, acerca del dolo. El Ministerio Público ha invocado dolo eventual y previsibilidad, pero hace presente que si Calfuqueo Soto hubiese estado consciente que había un alto grado de probabilidad que el disparo que iba dirigido a Víctor Campos podría haber alcanzado a Jorge Carrillo que estaba atrás de él, ello implica también un alto grado de conciencia de previsibilidad de disparase a sí mismo porque ellos estaban muy cerca y el disparo le pasó muy de cerca y entiende que eso impide la conciencia del alto grado de probabilidad del dolo eventual y, salvo que se explique que hay un elemento extraño en la conciencia o personalidad del sujeto, no se

puede partir de la base que un sujeto va a aceptar autolesionarse hasta la muerte. Las circunstancias varían antes, durante y después de cometerse el delito y estima que varían excesivamente antes y al momento de cometerse porque ya se está apuntando a sí mismo y si bien luego huyó lo hizo porque Víctor Campos tenía el arma con la que lo estaba persiguiendo. Estamos ante un caso de manual y se puede comparar con el caso en que A sube un acantilado con B con la intención de empujarlo y B se da cuenta que A lo quiere empujar y comienzan a forcejear y A termina de espaldas al acantilado y finalmente caen los dos. Se pregunta si se podría pensar que el dolo de A sigue siendo empujarlo si es él la persona que pasa estar con mayor probabilidad de resultar herido y morir y en ese sentido estima que no es posible unir las actitudes previas de Marcelo Calfuqueo Soto con el hecho final porque las circunstancias no lo permiten, son excesivamente contrarias, distintas. Aquí hay un arma de fuego que está apuntando a sí mismo. Mantiene la solicitud de absolución del acusado Calfuqueo Soto por el delito de homicidio.

DÉCIMO TERCERO: HECHO ACREDITADO Que, con el mérito de la prueba testimonial, pericial, documental y otros medios de prueba, rendidos en audiencia, se ha logrado dar por establecido, más allá de toda duda razonable, la convicción de la ocurrencia de los siguientes hechos: “el día 09 de septiembre de 2017, alrededor de las 23:00 horas, en las proximidades de calle Atenas con Pasaje Argel, en la comuna de Conchalí, Jorge Andrés Carrillo González, trasladaba en silla de ruedas a Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, quien portaba en sus piernas, sin autorización una escopeta IZH bye Kal Calibre 12, serie 95106169 la cual tenía el cañón y la culata recortados momentos en los que se encuentra con Víctor Campos Novoa, a quien por rencillas anteriores, Calfuqueo Soto intentó disparar con el arma que portaba, iniciando un forcejeo con Campos Novoa, en ese instante Calfuqueo Soto con el propósito de matar a Campos Novoa presionó el gatillo disparando la escopeta impactando el tiro a su acompañante Jorge Andrés Carrillo González en el tórax quien se mantenía tras la silla asistiendo a Calfuqueo Soto, ocasionándole lesiones que le ocasionaron la muerte por traumatismo torácico por taco y perdigones.

DÉCIMO CUARTO: DECISIÓN DEL TRIBUNAL. Que el tribunal tras ponderar la prueba rendida y las alegaciones de intervinientes, estimó que aun cuando se acreditó íntegramente el hecho descrito en la acusación, procede darle a este una calificación distinta de la planteada por el Ministerio Público, de modo que se decidió desestimar la petición de condena del acusado como autor de un delito de homicidio consumado en perjuicio de Jorge Carrillo González, y de un delito de porte ilegal de armas, decidiendo la condena de aquel como autor de un cuasidelito de homicidio previsto en el artículo 490 del Código Penal y de un delito de porte de arma prohibida previsto en el artículo 14 de la ley 17.798, todo lo cual se analizara en los considerandos siguientes, abordando en primer término la acreditación de los hechos y seguidamente su calificación jurídica.

DÉCIMO QUINTO. FORMA DE ACREDITACIÓN DE LOS HECHOS. Que los hechos anteriormente indicados, fueron debidamente acreditados con la prueba testimonial, documental y pericial, junto a otros medios de prueba, aportados por el Ministerio Público, sin perjuicio de lo cual se tuvo presente que existen diversos aspectos facticos que no fueron discutidos por las partes, tales son los siguientes:

a) no existe ninguna duda acerca de que los hechos que motivan este juicio acaecieron el día 09 de septiembre de 2017, alrededor de las 23:00 horas.

b) no se discutió por la defensa, que el sitio del suceso corresponde a las inmediaciones de calle Atenas con Pasaje Argel, en la comuna de Conchalí.

c) la defensa tampoco cuestionó que Jorge Andrés Carrillo González, trasladaba en silla de ruedas a Marcelo Segundo Calfuqueo Soto,

d) la defensa no controvertió que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, el día y hora mencionados, portaba en sus piernas, sin autorización una escopeta IZH bye Kal Calibre 12, serie 95106169 la cual tenía el cañón y la culata recortados.

e) la defensa no discutió que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto se encuentra con Víctor Campos Novoa, y que ambos habían tenido rencillas anteriores, iniciando un forcejeo.

f) que tampoco se controvertió, que la escopeta que portaba Calfuqueo Soto se disparó, impactando el tiro a su acompañante Jorge Andrés Carrillo González en el tórax quien se mantenía tras la silla, ocasionándole la muerte por traumatismo torácico por taco y perdigones.

Así las cosas, se constata que lo único que realmente se discutió por la defensa, es que Calfuqueo Soto intentara disparar con el arma que portaba, a Campos Novoa, y que haya sido Calfuqueo Soto quien, con el propósito de matar a Campos Novoa, presionó el gatillo.

DÉCIMO SEXTO. Que sin perjuicio de lo indicado previamente, cabe asentar que la prueba del Ministerio Público, permitió acreditar todos los aspectos fácticos de la acusación, conforme se detalla a continuación.

La información relativa a la fecha y hora del hecho, fue proporcionada de modo conteste por Víctor Gabriel Campos Novoa, al relatar lo que vivenció el día 9 de septiembre, a su turno los funcionarios policiales Fredy Molina Quezada, Víctor Méndez Cea y Nicolás Valenzuela Urzúa, precisaron que les correspondió participar en diligencias policiales asociadas a un procedimiento con un fallecido por arma de fuego, en el mismo sentido declara Daniel Eduardo Morales Tamayo, refiriendo que en la fecha referida se recibió un comunicado dando cuenta del hecho, pero indicando además que en ese momento llega Víctor Campos Novoa a la unidad policial a entregar un arma. Lo anterior es confirmado además por las declaraciones de doña Griselda Carrillo González y doña Griselda González Berrios, en tanto ambas describen que Jorge Andrés Carrillo González (su hermano e hijo respectivamente), falleció el día 9 de septiembre, lo cual coincide además con el certificado de defunción de este último.

La ubicación del sitio del suceso, por su parte se estableció con la declaración de los funcionarios ya referidos, pero además con los dichos de los testigos civiles Gabriel Antonio Fernández Pérez y Felipe Campos Solar que viven en las inmediaciones y presenciaron los hechos, siendo ello además concordante con la información expuesta por los peritos Jonathan Mansilla Herrera, Vivian Bustos Baquerizo y Víctor González Veloso, todos los que fueron al lugar de los hechos, y por lo tanto no existe ninguna duda de que los sucesos en cuestión, acaecieron en calle Atenas con Pasaje Argel, en la comuna de Conchalí.

La circunstancia de que en el día de los hechos, Jorge Andrés Carrillo González, trasladaba en silla de ruedas a Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, es mencionada prácticamente por todos los testigos, describiendo aquello claramente Víctor Gabriel Campos Novoa, Felipe Campos Solar, Fredy Molina Quezada, Víctor Méndez Cea, Griselda Carrillo González, Daniel Eduardo Morales Tamayo, Nicolás Valenzuela Urzúa y Gabriel Antonio Fernández Pérez, a lo cual se agrega la declaración de Jorge Nelson Romero Fernández, quien a pesar del temor que tenía para declarar, expuso que vio pasar a un joven empujando a otro una silla de ruedas y luego se escuchan disparos. Lo anterior se confirma además con la declaración de los peritos Jonathan Mansilla Herrera, Vivian Bustos Baquerizo y Víctor González Veloso, que verificaron en el sitio del suceso, que junto al cadáver de Jorge Carrillo, quedó abandonada una silla de ruedas, y en consecuencia la circunstancia indicada resulta indubitada.

En cuanto a que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, el día y hora mencionados, portaba en sus piernas, sin autorización una escopeta IZH bye Kal Calibre 12, serie 95106169 la cual tenía el cañón y la culata recortados, debe tenerse presente, que Víctor Campos Novoa describe claramente cómo ve cuando una persona en silla de ruedas se le

acerca, reconociendo luego al imputado, como la persona que se dirige hacia el portando un arma, sin embargo, además existen otros dos testigos presenciales, no involucrados en el hecho que ven directamente al imputado llevando el arma, tales son Felipe Campos Solar y Gabriel Antonio Fernández Pérez. Así las cosas, existe plena corroboración acerca de este punto. Paralelamente el perito armero, Claudio Rojas Reyes, describió fundadamente las características del arma, su marca y número de serie, así como el estado de conservación, precisando a las preguntas de la defensa, que la escopeta tenía el cañón y la culata recortados, todo lo cual es concordante con las referencias efectuadas por los peritos Jonathan Mansilla Herrera y Vivian Bustos Baquerizo, por lo tanto, no existe ninguna duda acerca de que el imputado portaba un arma recortada.

Por otra parte, con las declaraciones de Víctor Campos Novoa y Felipe Campos Solar, se comprueba que el primero de ellos y el acusado se conocían con anterioridad a los hechos y que habían y tenido múltiples rencillas previas, discrepando únicamente en cuanto a la fecha exacta de aquellas. Concordando ambos en que al encontrarse en calle Atenas con Pasaje Argel, estando el acusado, con el arma en sus manos, comienzan a forcejar, lo cual es confirmado además por el testigo presencial Gabriel Antonio Fernández Pérez. Lo anterior también es referido por el funcionario policial, Víctor Méndez Cea, quien describe que al llegar al sitio del suceso, personas del lugar le informan que ven una persona por Argel en silla de ruedas empujada por otro sujeto, y al llegar a Atenas, encuentran un tercer sujeto, agregando que el sujeto que iba en silla de ruedas, saca una escopeta, empiezan a discutir, forcejean y se escucha estruendo y luego ven al que empujaba la silla de ruedas caer al piso y quejarse de dolor. Asimismo, de la declaraciones de los testigos mencionados, consta que se produce un disparo que impacta a Jorge Andrés Carrillo González, quien resulta fallecido, lo cual es confirmado con los peritajes de doña Karen Torres Sáez y doña Vivian Bustos Baquerizo, dado que ambas concuerdan en que Jorge Andrés Carrillo González recibió un impacto balístico, a corta distancia en el tórax que le ocasionó la muerte por traumatismo torácico por taco y perdigones, siendo además indubitado que el disparo se produjo a escasa distancia de abajo hacia arriba.

DÉCIMO SÉPTIMO: Que acorde a las alegaciones de la defensa, el disparo que produjo la muerte de Jorge Andrés Carrillo González, habría sido accidental y no sería imputable Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, sin embargo, la prueba aportada por el Ministerio Público, permitió acreditar una hipótesis totalmente distinta y que permite sustentar la imputación contenida en la acusación, tal como se describe a continuación:

a) Víctor Campos Novoa, apodado como Vitiño, declaró de modo convincente, reconoce haber tenido rencillas previas con Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, describiendo que aquel se le acerca en silla de ruedas y que lo apunta con una escopeta. Lo anterior es concordante con lo referido por Felipe Campos Solar y Gabriel Antonio Fernández Pérez, quienes vieron la misma dinámica, precisando Fernández Pérez, después de reconocer al imputado en el juicio oral que “Marcelo trataba de matar a Vitiño”. Lo anterior, se confirmó además con la declaración de Griselda Carrillo González, hermana del fallecido, quien pese a no haber presenciado lo ocurrido, fue al sitio del suceso y obtuvo información de diversas personas, incluso testigos presenciales que tenían miedo de declarar, indicando que el imputado le pidió al fallecido que lo llevara en la silla de ruedas hasta donde estaba Víctor Campos Novoa, recibiendo como versión que “Marcelo levanta el arma y apunta a la cara de Víctor, forcejean, mi hermano se asustó, se fue para atrás, y se disparó el arma, dicen ellos que vieron ellos que Víctor solo y que Marcelo disparo”, agregando luego, la misma testigo a las preguntas de la defensa, que Gabriel Ramírez, le dice que Víctor soltó el arma, y luego Marcelo dispara donde estaba su hermano. A lo anterior se agrega que la misma testigo explica que su hermano era drogadicto y que por esto estaba vinculado a Marcelo Segundo Calfuqueo Soto y que tenían una especie amistad. Por otra parte, lo expuesto se confirma además con el relato del funcionario policial Nicolás Valenzuela Urzúa, quien al investigar lo

ocurrido logró establecer que la dinámica de los hechos es concordante con la propuesta del Ministerio Público y la versión de Víctor Campos Novoa. Así las cosas, es dable concluir que el objetivo del imputado era atacar a Víctor Campos Novoa, disparándole con la escopeta que portaba, y acorde a la versión de aquel, unida a la de los testigos presenciales, también es posible concluir que las acciones de Campos Novoa apuntaban a defenderse de un sujeto armado, y por eso se produce un forcejeo, sin que nada detuviera la acción del encausado, por el contrario, Calfuqueo Soto solo suelta el arma cuando esta se dispara, y pese a que llegó al sitio del suceso en silla de ruedas huye corriendo, lo que lleva a concluir que su desplazamiento en esa silla fue un mero ardid dirigido a concretar el ataque a Víctor Campos Novoa.

b) que la posibilidad de que el arma se disparara de modo accidental, solo por el forcejeo, debe descartarse, dado que aun cuando quedo en evidencia que la escopeta no estaba en perfecto estado de conservación por presentar oxidación y por haber sido recortada, el perito armero Claudio Rojas Reyes, describió fundadamente que el funcionamiento mecánico era normal y para comprobar aquello se debió hacer un proceso de disparo con un cartucho de carga fiscal, y ese proceso de disparo no se logró agitando el arma, sino que presionando el gatillo, lo cual deja en evidencia que el disparo que causa la muerte de la víctima, no se produjo azarosamente o por el mero hecho de mover el arma, sino que necesariamente fue consecuencia de una acción consistente en accionar el gatillo.

c) que acorde a lo ya expuesto, es indubitado que es Marcelo Segundo Calfuqueo Soto quien sale de su casa portando una escopeta cargada, para encontrarse con Víctor Campos Novoa, a quien le apunta directamente a corta distancia, y en tal contexto cabe recordar que lo normal es que las armas se sostengan desde su empuñadura, justo donde está el gatillo o los mecanismos que las ponen en funcionamiento, de modo que hasta antes del forcejeo no hay duda de que el imputado era quien estaba en condiciones de disparar el arma. En tal contexto, podría haber surgido la interrogante acerca de si a causa del forcejeo, el arma cambio de mano o si el acusado la sostuvo de otra forma, sin embargo, la prueba rendida permite sostener que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto siempre mantuvo la escopeta desde la empuñadura y por lo tanto siempre estuvo en condiciones de dispararla, como de hecho ocurrió. Al respecto cabe tener presente que el acusado era quien apuntaba a Víctor Campos Novoa, y por ende es plausible que aquel para evitar recibir un disparo procurare desviar la trayectoria del arma acorde a sus posibilidades, esto es tomarla por su parte más próxima, el cañón; en el mismo orden de ideas dado que el objetivo buscado por Marcelo Segundo Calfuqueo Soto era atacar a Víctor Campos Novoa, resulta evidente que no tenía intención de entregarle el arma o soltarla, baste recordar que aquel solo se desprende de la escopeta cuando sale un disparo.

d) que contrariamente a lo sostenido por la defensa si existe prueba suficiente para establecer que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto fue quien tenía la mano en el gatillo, no solo porque lo diga Víctor Campos Novoa, sino porque además los testigos presenciales lo expusieron así expresamente. En efecto Felipe Campos Solar, al ser consultado acerca de donde tenía las manos Marcelo en el arma respondió: en el arma, en el gatillo y en el mango, al ser consultado acerca de donde tenía las manos Víctor, respondió: Víctor la tenía de más arriba, forcejeando más arriba del gatillo. No sé cómo se llama, pero es como el fierro para arriba, la culata, para arriba, y al ser consultado acerca de si, vio a otra persona distinta de Marcelo tener la mano en el gatillo de la escopeta respondió: no, no había nadie más. Lo anterior es planteado en términos análogo por el funcionario Nicolás Valenzuela Urzúa, quien al exponer la información que recibió señala lo mismo, y por lo tanto, no hay duda de que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto tenía la mano en el gatillo, y por lo tanto, si el arma se dispara, aquello se debe a su accionar en el arma.

e) que tan pronto como se produce la muerte de Jorge Carrillo, Marcelo Segundo Calfuqueo Soto suelta el arma y huye del lugar, tras lo cual Víctor Campos Novoa toma la escopeta y va a entregarla a carabineros, retornando

al sitio del suceso dirigiéndose directamente a los funcionarios policiales dando cuenta de lo ocurrido, lo anterior pone en evidencia que a diferencia del imputado Víctor Campos Novoa procuro cooperar con el procedimiento, y por otro lado no tuvo tiempo de alterar evidencias o el lugar del hecho.

f) que según consta de la declaración del funcionario policial, Jonathan Mansilla Herrera, el mismo día de los hechos Víctor Campos, accedió a que se levantarán muestras en búsqueda de residuos de disparo en ambas manos, la cara y los bolsillos del pantalón, lo cual se vincula al resultado de la pericia química, expuesta por doña Carla Hidalgo Figueroa, quien concluyo que esas muestras no tienen residuos químicos compatibles con el disparo de proyectiles balísticos. En tal contexto es especialmente ilustrativo que Víctor Campos Novoa no tenga residuos de disparos en sus manos, sus bolsillos o su cara, puesto que ello indica que su contacto con el arma fue acotado y no vinculado a su disparo.

g) conjuntamente con lo indicado, se tuvo presente la detallada y fundada pericia de doña Vivian Bustos Baquerizo, quien no solo es médico Legista, sino que además criminalística, quien tras inspeccionar el sitio del suceso, el cadáver y los antecedentes de la causa, concluyo que la versión de Víctor Campos Novoa es compatible con las diversas evidencias del sitio del suceso, con el resultado negativo de las pruebas de residuos de disparo y con el arma, y por ende sus manos debieron estar en la zona del cañón alejadas de las zona de residuos, que son la boca del cañón y la zona del gatillo, por lo tanto sus manos estaban en un punto central entre estas dos zonas lo que permitió que los residuos no lo alcanzaron, agregando luego existió hay al menos un dedo situado en la zona del gatillo que no corresponde a Víctor Campos porque él no tenía residuos en sus manos. Así las cosas, para estos jueces resulta evidente que si el dedo en el gatillo no era de Víctor Campos Novoa necesariamente era el del acusado, y asimismo, si Víctor Campos Novoa estaba con sus manos en el cañón para evitar que le dispararan a quemarropa, la presión del gatillo y la generación del disparo solo puede ser atribuido a Marcelo Segundo Calfuqueo Soto

i) que en tal orden de ideas, es irrelevante que Víctor Campos Novoa haya caído en algún momento a los pies del acusado, o en sus piernas, porque ello no altera la dinámica expuesta, aun habiendo caído Víctor Campos Novoa encima del acusado, no hay duda de que Calfuqueo Soto tenía el arma desde la empuñadura y Campos Novoa desde el cañón, no hay duda de que solo Calfuqueo Soto tenía acceso al gatillo y no hay duda de que este no detiene la interacción sino cuando se produce el disparo, aun cuando aquel no haya impactado en quien era el blanco de su ataque.

j) que la hermana del fallecido Griselda Carrillo González, describe que cuando llega al sitio del suceso ve el cadáver de su hermano en el piso, y aun sin saber que pasaba, escucha que las personas del lugar gritaban “libertad a Vitiño”, (Víctor Campos Novoa), relatando aquella que en ese momento no entendía que había pasado, enterándose luego por testigos presenciales, que el autor de los hechos era Marcelo Segundo Calfuqueo Soto quien se había dado a la fuga.

DECIMO OCTAVO. Que en consecuencia, queda de manifiesto que la prueba del Ministerio Público, permite acreditar todos los aspectos de la acusación, y la participación del Calfuqueo Soto, en especial que salió de su casa con un arma cargada, para atacar a Víctor Campos Novoa, y cuando lo encuentra lo apunta con el arma que portaba, y en ese momento Campos Novoa, procurando defenderse toma el cañón, forcejeando hasta que Calfuqueo Soto presionó el gatillo, generándose el disparo que causa la muerte de Jorge Carrillo González, todo lo cual emana de modo directo de las declaraciones previamente expuestas, y por lo tanto carece de todo fundamento la alegación de la defensa referida a una supuesta insuficiencia probatoria. En tal sentido cabe precisar, porque es factible darles credibilidad y pleno valor probatorio a los testigos y peritos presentados por el Ministerio Público. En primer lugar se advirtió que

Víctor Campos Novoa expuso lo que vivenció en el sitio del suceso de modo plenamente armónico con el resto de las declaraciones, y por lo tanto su versión inculpativa resultó plenamente confirmada por el resto de la prueba, ahora bien, aun cuando se prescindiera del testimonio de Campos Novoa, existen otros dos testigos presenciales Felipe Campos Solar y Gabriel Antonio Fernández Pérez que describen las actuaciones del acusado, viéndolo directamente con el arma cuando apunta y al momento del disparo, y por ende, la coherencia y concordancia de sus versiones permite presumir que son veraces. En relación a ello, cabe precisar que la coherencia de la prueba se aprecia al analizar el contenido de cada declaración, advirtiéndose que las exposiciones de todos los testigos y peritos presentados se estructuran en términos tales que explican fundadamente como se toma conocimiento de los hechos, explicando además cómo se desarrollan los sucesos. Paralelamente, todas las versiones son armónicas y coincidentes, y por ello se confirman unas a otras. Ahora bien, teniendo presente que la mera circunstancia de que existan versiones coincidentes, no implica necesariamente su veracidad, es imprescindible considerar y explicitar que otros elementos permiten otorgar poder de convicción a los testimonios que presentó la fiscalía, y al respecto se constató en el juicio oral, que las declaraciones fueron imparciales y objetivas, no se vislumbró ningún interés deliberado o planificado por perjudicar al acusado o por exagerar situaciones. Igualmente se constató que la defensa en su contra examen no logró evidenciar contradicciones de relevancia o algún atisbo de animosidad hacia al acusado que pudiera motivar una declaración falsa, e incluso más no se planteó ni un solo antecedente real y concreto, que haga siquiera presumir que los testigos inculparon al acusado por razones espurias, tales como venganza, odio, o enemistad, al contrario, se advirtió en los testigos civiles que procuraban acotar la información que entregaban por miedo a represalias.

Conjuntamente con lo indicado, es menester tener en especial consideración que los dichos de los testigos resultaron completamente corroborados y complementados, con lo expuesto por los peritos que declararon en juicio, pues todos dan cuenta de una misma dinámica, sin divergencias de relevancia, confirmándose sus dichos con la evidencia material y fotográfica.

DECIMO NOVENO. Que lo indicado anteriormente deja en evidencia que las argumentaciones de la defensa, relativas a que no podrían acreditarse los hechos carecen de sustento real, debiendo ponderarse además lo siguiente:

- a) no existe ningún antecedente que haga dudar de la capacidad testimonial de los testigos civiles, o del pleno uso de sus facultades cognitivas, y por lo tanto es posible descartar que sus versiones correspondan a un error de percepción, interpretación o memoria.
- b) la hipótesis de una ganancia secundaria para los testigos, no se sustenta bajo ningún punto de vista, puesto que no hay ningún antecedente concreto que dé cuenta de ello.
- c) no es plausible la alegación referida a que los hechos podrían haber ocurrido por un mero accidente, porque el encuentro entre el imputado y Víctor Campos Novoa no es casual, sino que buscado y planificado por el imputado, quien va en busca de aquel con un arma cargada, en una silla de ruedas simulando no poder caminar, cuestión que se evidencia por la circunstancia de que Calfuqueo Soto, luego del disparo huye corriendo y dejando la silla de ruedas abandonada.
- d) que la versión que entregó el acusado no es creíble, ninguno de los aspectos que relata fueron debidamente corroborados, y además la excusa de querer ir a conversar con Víctor Campos Novoa para solucionar un problema previo, se desvirtúa desde el momento en que se comprueba que lo busca con un arma cargada y lo apunta directamente, teniendo presente además que los dichos del acusado no solo no se sustentan en ningún medio de prueba, sino que además fueron contradichos por la prueba de cargo.

e) que las supuestas contradicciones de los testigos del Ministerio Público, no afectan su credibilidad, puesto que la defensa se limita a señalar divergencias aisladamente, prescindiendo de una valoración global de los medios de prueba, lo cual es relevante porque al considerar la prueba en su conjunto se advierte que aun cuando hay ciertas variaciones entre las declaraciones ellas se explican porque cada declarante expuso lo que vio desde su ubicación y función, además tampoco es relevante que hayan variaciones entre las declaraciones tomadas el día de los hechos y las del juicio oral, puesto que no se trata de diferencias sustanciales y ella se explican por estar declarando respecto de hechos ocurridos hace casi cinco años, teniendo presente además, que al ser contrainterrogados todos los declarantes justificaron sus afirmaciones, y por último pese a existir ciertas divergencias en los relatos, todos concuerdan en que Calfuqueo llevaba consigo una escopeta cargada con la cual acomete contra Víctor Campos Novoa y en ese contexto se efectúa el disparo que causa la muerte de Jorge Carillo.

f) que la alegación referida a que la dinámica expuesta por Víctor Campos Novoa, no sería creíble porque la herida de la víctima está a 117 centímetros sobre el talón, y la silla tenía 90 centímetros, no es atendible porque se analiza un elemento aislado y descontextualizado, por una parte no hay duda de que la lesión provino de la escopeta que tenía el acusado, estando sentado en la silla, asimismo no hay duda de que el impacto fue a corta distancia, y entre la altura de la lesión y el borde de la silla hay 27 centímetros de diferencia, de manera no existe ninguna imposibilidad de causar la lesión estando el acusado sentado con el arma en su poder, incluso mientras forcejeaba, puesto que aquel, nunca soltó el arma, ni se puso de pie, y por lo tanto, se constata que la argumentación de la defensa no es plausible.

g) que la circunstancia de que Víctor Campos no tenga residuos, no es contradictorio, con el hecho de que la víctima si los tenga, tal como lo explico fundadamente la perito Vivian Bustos, la víctima recibió un impacto de disparo, y sus manos estaban de frente al espacio por donde paso el proyectil, y por lo tanto es natural que tenga residuos de disparo, mientras que Campos Novoa, no estaba en ese espacio, y no manipulo el arma desde sus mecanismos de disparo, sino que solo desde parte del cañón para evitar que el imputado le disparara.

h) que tampoco existe alguna razón concreta que permita restar fiabilidad al testimonio de Víctor Campos Novoa, puesto que en lo esencial su testimonio fue completamente corroborado por el resto de la prueba, además tan pronto como ocurren los hechos va directamente a una comisaría a entregar el arma que Calfuqueo Soto dejo al huir del lugar, y luego Campos Novoa va directamente al sitio del suceso informando lo ocurrido a la policía, y posteriormente, como indicó la hermana del fallecido Griselda Carrillo González, Víctor Campos Novoa procuro colaborar con la investigación, a diferencia de imputado que se dio a la fuga.

VIGÉSIMO. CALIFICACIÓN JURÍDICA Que en cuanto a la imputación por el delito de homicidio consumado, en la persona de Jorge Carrillo Gonzales, debe recordarse que para que se configure la faz objetiva de delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, por el cual el Ministerio Público acusó, deben concurrir los siguientes elementos: a) un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar a otro; b) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito y, c) que la muerte sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente, lo cual, obviamente supone, un vínculo previo de causalidad. En cuanto al tipo subjetivo, la conducta típica del sujeto pasivo debe llevarse a cabo con dolo, esto es, con el conocimiento del riesgo jurídicamente relevante inherente al comportamiento típico para el bien penalmente tutelado de la vida humana independiente. De esta forma el sujeto activo debe conocer los elementos que caracterizan la conducta típica como generadora de un riesgo jurídicamente desaprobado que pone en peligro concreto la vida humana independiente. No debe perderse de vista, como criterio interpretativo, que el bien jurídico protegido es la salud individual y vida humana independiente.

VIGÉSIMO PRIMERO. Que acorde a la prueba rendida, resulta indubitado que el acusado sale a la calle el día de los hechos acompañado de la víctima, y que mientras procuraba dispararle a Víctor Campos Novoa, se produce un disparo que causa la muerte de Jorge Andrés Carrillo González. En efecto, no cabe duda que la versión más plausible que explica la dinámica en que resultó lesionada la víctima se aviene más con aquella referida por el testigo Campos Novoa quien se sitúa prácticamente sentado sobre el imputado mientras forcejeaba con el arma tratando de evitar el disparo en su contra mientras el imputado buscaba incansablemente el cuerpo de Campos Novoa con una mano sobre el gatillo, accionándolo e impactando a quien ese momentos se encontraba detrás de ambos, asistiendo a Calfuqueo Soto en la silla de ruedas. En este contexto, es evidente que no existe duda del aspecto objetivo del delito, puesto que se comprobó que Marcelo Segundo Calfuqueo Soto ejecutó una acción cuyo resultado es la muerte de un sujeto, la que es imputable al actuar del imputado.

VIGÉSIMO SEGUNDO. Que aun cuando se comprobó que el acusado desarrolló una conducta que produjo la muerte de la víctima, no puede obviarse que para adoptar una decisión de condena, debe satisfacerse además la faz subjetiva del tipo, de modo tal que el hecho también pueda ser imputado subjetivamente al acusado. En efecto según aparece de la acusación, el Ministerio Público, le atribuye al acusado una actuación dolosa, en la que este tendría un propósito preciso y concreto, matar a Víctor Campos Novoa, pero que al disparar impacta a Jorge Carrillo, su acompañante, siendo este quien resulta fallecido. Ahora bien, sin perjuicio de los términos en que se planteo la acusación, la prueba rendida no permite sostener que al imputado tuviere el propósito o plan de matar o lesionar a la víctima, y por lo tanto es evidente que no estamos en un caso de dolo directo, puesto que el fallecido no era el blanco al cual se dirigía el actuar homicida de Calfuqueo Soto, de modo que resultaría más acorde al tenor de la acusación que se impute la comisión a título de dolo eventual, caso en el cual es fundamental verificar la existencia de representación en el sujeto activo, de la posibilidad de crear con su actuar un peligro para el bien jurídico. En este orden de ideas, cabe recordar que la prueba del dolo en cuanto integrado por elementos psicológicos que se mantienen en la psique del sujeto activo del delito, ha de basarse en circunstancias -anteriores, coetáneas y posteriores al hecho, de todo orden- que demuestren al exterior el íntimo conocimiento y voluntad del agente, toda vez que como todo lo que se guarda en lo más profundo del ser anímico, sólo puede probarse por una serie de datos que manifiesten la intención querida. De esta manera, del propio comportamiento del sujeto activo, y no de sus alegaciones, es de donde, en definitiva, cabe extraer las consecuencias en orden a establecer si el sujeto obró, como afirma, con desconocimiento de la significación antijurídica de su acción, o bien, por el contrario, no se trata más que de una apertura retórica de defensa. (...) Por consiguiente, el dolo o los elementos subjetivos necesarios para imponer una sanción penal, solamente pueden fijarse por un proceso de inducción. Estos juicios de inferencia, como actualmente se prefiere denominarlos, permiten al tribunal a quo, mediante una operación lógica deducir del material fáctico que la probanza practicada ha puesto a su alcance, la concurrencia de los componentes anímicos del suceso delictuoso, ya que el objeto de la convicción del tribunal es un elemento que en un principio permanece reservado en el individuo en el que se produce, de modo que para su averiguación se requiere de una inferencia a partir de los datos exteriores. Sobre estas consideraciones es indudable que las pruebas indirectas, indicios o presunciones, revisten sin duda aptitud probatoria y su utilización en el proceso será siempre necesaria, debiendo tenerse particularmente en consideración que, como apunta un autor, “la intención criminal sólo puede ser puesta en evidencia de manera indirecta”, (Mauricio Silva Cancino: Las Presunciones Judiciales y Legales, Editorial Jurídica Conosur, segunda edición, Santiago, año mil novecientos noventa y cinco, página 50).”

Ahora bien en este caso, las circunstancias -anteriores, coetáneas y posteriores al hecho, no entregan elementos que evidencien o indiquen ese íntimo conocimiento y voluntad del agente, en relación a la víctima, baste pensar que todos los testigos y peritos concuerdan en que la víctima estaba viviendo en casa del acusado, la víctima acompañaba al acusado, y era la víctima quien empujaba la silla de ruedas en que Calfuqueo Soto se desplazó para ir al encuentro de Víctor Campos Novoa, y por último cuando el imputado se enfrenta a Campos Novoa, le apunta directamente, de modo que es evidente que el objetivo preciso del imputado era atacar a Campos Novoa, y por lo tanto, en base a tales antecedentes no es posible que el tribunal logre deducir, presumir, ni menos que adquiera la convicción, acerca de si en el momento preciso en que el imputado disparó era previsible la lesión de la víctima o, el alcance de la puesta en peligro que generaba su actuar para algún bien jurídico, del mismo modo que no hay certeza acerca de si el imputado efectivamente tuvo la posibilidad de representarse aquello; dicho de otra el tribunal no puede desarrollar un proceso de inducción que permita concluir con una mínima certidumbre, si el imputado en el momento preciso y determinado en que efectuó el disparo, tenía conocimiento y conciencia de las circunstancias que fundamentarían a su respecto la imputación objetiva del tipo, esto es que estaba en conocimiento y se representaba que con su actuar creaba un peligro para los bienes jurídicos vida e integridad física, en relación a Jorge Carrillo u otra persona distinta de su blanco principal. Aquello es posible, pero la mera probabilidad no es suficiente para adoptar una decisión de condena, y en este caso, era necesario que el Ministerio Público comprobara, que aun cuando el imputado no buscaba intencionalmente el resultado lesivo que concreto en Jorge Carrillo, se lo representaba mentalmente como una posibilidad y acepto su ocurrencia. En otras palabras, no es posible dar por establecida una hipótesis de dolo eventual-

VIGÉSIMO TERCERO. Que en consecuencia, habiéndose descartado una situación accidental, solo es posible calificar los hechos como un **cuasidelito de homicidio**, acorde a lo previsto en el artículo 490 del Código Penal, teniendo presente que quien sale a la vía pública manipulando un arma recortada, esta quebrantamiento múltiples exigencias de cuidado, y por lo tanto la conducta del acusado es susceptible de ser considerada como imprudencia temeraria. En tal sentido debe recordarse que el surgimiento de responsabilidad penal por delito culposo supone la concurrencia de los siguientes elementos: a) Que exista un comportamiento humano voluntario; b) Que ese comportamiento (acción u omisión) origine un resultado antijurídico, lesivo de un bien jurídico protegido; c) que ese resultado haya sido previsible para el agente y no haya sido previsto o aceptado; d) Que haya existido para el agente la obligación de preverlo y e) Que exista una relación de causalidad entre el comportamiento y el resultado producido, todo lo cual acontece en la especie.

VIGÉSIMO CUARTO: Que siguiendo el razonamiento previo, cabe recordar que acorde al principio de responsabilidad subjetiva, si al autor de una conducta típica y antijurídica, no se le puede atribuir dolo, solo resta verificar si su actuar es susceptible de ser considerado culposo. En dicho análisis se tiene presente que el ser humano, aludido usualmente como el hombre medio imputable se desenvuelve en un ambiente lleno de peligros y riesgos para su vida e integridad física, tales como la circulación vehicular, la que aun siendo permitida, no por ello deja de ser riesgosa. Por otro lado debe ponderarse que para la configuración del hecho culposo no basta con constatar el daño sufrido por el bien jurídico, en este caso la muerte de Jorge Carrillo, además de la lesión mortal, debe constatar, como en este caso que estamos ante una acción antijurídica reprochable. En este contexto, a diferencia de la imputación dolosa, el propósito perseguido no es trascendente, puesto que lo relevante es que la muerte del sujeto pasivo se produjo por no haberse puesto el cuidado mínimo necesario en una actividad de suyo peligrosa como lo es la manipulación de armas en la vía pública. Dicho de otra forma, el tipo penal de homicidio doloso, prohíbe al sujeto activo

toda conducta susceptible de causar la muerte a un tercero, mientras que en la figura de homicidio culposo lo proscrito es no emplear el mínimo necesario de prudencia en la realización de un acto que puede ser incluso lícito.

Así las cosas, se constata un comportamiento voluntario de Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, tal es haber salido a la vía pública portando un arma prohibida, procediendo a dispararla en un forcejeo con el sujeto a quien quería atacar, siendo indubitado además que ese comportamiento generó un resultado antijurídico, lesivo de un bien jurídico protegido, tal es la vida de Jorge Carrillo González, puesto que él recibió el disparo del arma que manipulaba Calfuqueo Soto, y murió a causa de ello. En cuanto a la previsibilidad del resultado producido, resulta evidente que la manipulación de un arma permite prever como factible la posibilidad de que se produzca un resultado como el indicado, o a lo menos era factible anticipar la creación o un aumento del riesgo o peligro para las personas que estaban en el sitio del suceso, aun cuando solo se quisiera matar a Víctor Campos Novoa, teniendo presente que dicha previsibilidad no requiere ninguna capacidad o expertiz especial, dicha previsibilidad es exigible a cualquier persona imputable, como lo es el acusado.

En cuanto a la obligación de prever el resultado, este se relaciona con el deber de cuidado o diligencia exigible a toda persona en la vida en sociedad, en tanto es exigible prever efectivamente la posibilidad de generar consecuencias dañosas y además actuar de modo tal que se evite aquellas, en este caso aquello también se evidencia de la dinámica de los hechos, baste pensar que si Marcelo Segundo Calfuqueo Soto tenía como propósito lesionar a Víctor Campos Novoa con su escopeta, no puede sino concluirse que sabía de antemano que el uso del arma podría generar un resultado dañoso para el bien jurídico vida, precisamente por las características del arma y su poder de daño, y aun cuando la víctima no era su objetivo, también debía actuar de modo tal que su actuar no hubiere lesionado a su acompañante o cualquier otra persona que recibiera el disparo, y es justamente la infracción de éste deber el que genera la culpa. Al respecto debe recordarse que la manipulación de armas se autoriza cuando el sujeto cumple con los requisitos establecidos por la ley y cuando el arma no es prohibida, y acorde a la prueba documental se advierte que el acusado no tiene permiso de porte de armas, y por ende, es evidente que no tuvo ninguna precaución al salir a la calle con la escopeta, puesto que lo hizo a sabiendas de que no tenía autorización legal para ello.

En relación a lo anterior, es menester ponderar que al ser imposible prever todas las consecuencias de la conducta humana, nuestro el Código Penal establece criterios valorativos, los cuales deben ser analizados en cada caso, y en tal sentido el artículo 490 del Código Penal emplea la expresión imprudencia temeraria, esto es, el grado de mayor intensidad de culpa susceptible de castigo, entendida como la omisión del cuidado que puede exigirse a las personas menos diligentes al realizar una actividad creadora de riesgos en relación a un bien jurídico como la vida o la integridad física, baste recordar que acorde a la norma si mediara dolo, el hecho sería un crimen.

Por último, en cuanto a la relación de causalidad entre el comportamiento de Marcelo Segundo Calfuqueo Soto y el resultado producido, se comprueba plenamente al recordar que la muerte de Jorge Carrillo González, fue consecuencia directa del actuar del imputado, es la acción creadora de riesgo de aquel la que se concreta en la muerte de la víctima, precisamente por su falta de cuidado.

VIGÉSIMO QUINTO: Que para el tribunal no paso desapercibido que la conducta de Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, acorde a la descripción de la acusación podría haber configurado un delito de homicidio frustrado o tentado respecto de Víctor Campos Novoa, sin embargo, pese a la descripción fáctica, no se le acusó como autor de dicho delito, y por ende el tribunal no puede obviar que el límite impuesto a los juzgadores por el artículo 341 del Código Procesal Penal, dado que la sentencia condenatoria no puede exceder el contenido de la acusación, y aun cuando en este caso los hechos están descritos en ella, la participación y grado de desarrollo de la conducta no están referidos,

por lo que no puede soslayarse la limitación de no poder condenar por circunstancias no contenidos en libelo acusatorio.

En conjunto con lo anterior, es menester tener presente que el artículo 1° del Código Penal en su inciso tercero dispone “El que cometiere delito será responsable de él e incurrirá en la pena que la ley señale, aunque el mal recaiga sobre persona distinta de aquella a quien se proponía ofender. En tal caso no se tomarán en consideración las circunstancias, no conocidas por el delincuente, que agravarían su responsabilidad; pero sí aquellas que la atenúen”. Ahora bien, si la pretensión del Ministerio Público era que se castigara la muerte de Jorge Carrillo como homicidio doloso, aplicando dicha norma, aquello no es factible dado que en su acusación, el Ministerio Público no acusó por la conducta dolosa dirigida contra Víctor Campos Novoa.

En relación a lo indicado, se tiene presente que el error en la persona, no es lo mismo que el error en el golpe, y en este caso es evidente que el imputado pretendía matar a Víctor Campos, no a Jorge Carrillo, acreditándose además que aquí no existió error en cuanto a la persona a quien se deseaba atacar, sino que Calfuqueo Soto, yerra en el curso causal que previó en su acción. En tal contexto, el análisis del artículo citado exige no considerar aquellas circunstancias que agraven la responsabilidad del sujeto, pero si aquellas que la atenúen, y por lo tanto, necesariamente debe descartarse la hipótesis de dolo eventual. Lo anterior se basa en que la prueba rendida no permite sostener tal supuesto, y pese a lo reprochable que pueda parecer la conducta del acusado, no es dable presumir a todo evento que se haya representado como evento probable de su acción la muerte de la víctima y que pese a ello haya decidido actuar, de manera que el actuar del encausado solo cubre la hipótesis prevista en el artículo 490 del Código Penal, y por lo tanto, procede su condena como autor de un cuasidelito de homicidio previsto en el artículo 490 del Código Penal en perjuicio de Jorge Andrés Carrillo González.

VIGÉSIMO SEXTO: Que para configurar el **delito de porte de arma de fuego prohibida**, se requiere únicamente poseer un artefacto que la ley conceptualiza precisamente como un arma de fuego cuya circulación se encuentra prohibida por, entre otros motivos, encontrarse con sus cañones hayan sido recortados, según lo establece el artículo 3° de la ley 17.798.

VIGÉSIMO SÉPTIMO: Que acorde a lo expuesto en el considerando décimo tercero y siguientes, se acreditó que el día 09 de septiembre de 2017, alrededor de las 23:00 horas, en las proximidades de calle Atenas con Pasaje Argel, Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, portaba sin autorización una escopeta IZH bye Kal Calibre 12, serie 95106169 la cual tenía el cañón y la culata recortados, lo cual fue debidamente acreditado con la prueba testimonial y pericial, junto a otros medios de prueba, conforme se detalló previamente.

Ahora bien, en cuanto a las características de dicha arma, además de lo referido por los testigos, cabe reiterar que la declaración del perito armero Claudio Rojas Reyes, fue suficientemente completa y fundada, y por lo tanto es plenamente convincente en cuanto a que el arma incautada arma es un arma de fuego convencional, con serie original de fabrica, en mal estado de conservación, normal funcionamiento mecánico y apta para el disparo, siendo indubitado además que el cañón estaba cortado y que la culata también cortada, todo lo cual es concordante además con las fotografías y evidencias expuestas en la audiencia, y por lo tanto no existe ninguna duda en cuanto a que la escopeta portada por el acusado, es de aquellas que contempla el artículo 3 de la ley de armas. Por último, cabe resaltar, que la exposición del perito, fue plenamente creíble, dado que dio razón de sus dichos, justificando cada una de sus afirmaciones, sin que se advirtiera el más mínimo atisbo de distorsionar la verdad de los hechos.

VIGÉSIMO OCTAVO: Que la participación del acusado, en calidad de autor de los delitos de porte de arma de fuego prohibida, resulta indubitada, no solo porque la defensa no lo cuestionó, sino porque además aquello emana directamente de la prueba rendida, como ya se analizó previamente.

VIGÉSIMO NOVENO: Que en consecuencia los hechos referidos precedentemente importan para el Tribunal la calificación jurídica de los delitos de porte de arma de fuego prohibida, previsto y sancionado en los artículos 3° y 14 de la Ley 17.798 sobre Control de Armas, y en aquel Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, ha tenido participación directa en calidad de autor.

TRIGÉSIMO: Que además de lo indicado, cabe hacer presente que la condena del acusado ha tomado como base los mismos hechos por los cuales se le acusó, y en el mismo grado de participación, variando solo la calificación jurídica de los delitos, conforme lo autoriza el artículo 341 del Código Procesal Penal. En tal orden de ideas, la alegación de la defensa, referida a que no podría condenarse al acusado como autor de un cuasidelito, por no haberse mencionado aquello en la acusación, carece de fundamento, puesto que la decisión del tribunal recae en los mismos hechos de libelo acusatorio, esto es, en los mismos aspectos facticos de la imputación, variando solo la calificación de los mismos, es decir su valoración desde es el punto de vista legal, facultad que está prevista expresamente en la ley, y habiendo existido debate previo, no existe ningún perjuicio para los intervinientes, además dado que al acusado se le atribuyó una conducta dolosa, no existe ninguna sorpresa al debatir y discutir sobre tal aspecto subjetivo.

TRIGÉSIMO PRIMERO. ALEGACIONES CONFORME AL ARTÍCULO 343 DEL CÓDIGO PROCESAL Que al formularse las alegaciones pertinentes al tenor de lo dispuesto por el artículo 343 del Código Procesal, se solicitó por la señora fiscal del Ministerio Público indicó que mantiene la solicitud de imponer la pena de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo por el delito de porte y tenencia de arma de fuego prohibida. Por el cuasidelito de homicidio pide 3 años de reclusión menor en su grado medio. El imputado carece de irreprochable conducta anterior, siendo su última condena en causa RIT 1268/2016 del 2° Juzgado de Garantía de Santiago, condenado el 4 de abril de 2016, a una pena de multa, cumplida, registrando anteriormente otras condenas, según consta de su **extracto de filiación y antecedentes**.

La Defensa, a su turno respecto del delito de porte de arma de fuego prohibida, pide se reconozca la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, puesto que el sentenciado declaró en el juicio aportando antecedentes al esclarecimiento de los hechos y dando cuenta de elementos previos que no tenían manera de conocerse y reconoció gran parte de las circunstancias de los hechos, en especial respecto de este delito. Marcelo Calfuqueo no fue encontrado con el arma, pero reconoció haber estado con el arma, por lo que no solicitó la absolución ni pidió mantener la calificación jurídica señalada en la acusación, lo que excluye la pena pedida por el Ministerio Público, debiendo aplicarse 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo por este delito.

En cuanto al cuasidelito de homicidio, también concurre la minorante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, por la dinámica descrita por el condenado Calfuqueo Soto, quien no negó portar el arma, el forcejeo con la misma ni el disparo con la escopeta, afirmando que fue un accidente, reconociendo los hechos, por lo que pide 61 días de reclusión menor en su grado mínimo, por este ilícito.

TRIGÉSIMO SEGUNDO. CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD PENAL. Que al tenor de los antecedentes del proceso y de las alegaciones de los intervinientes el Tribunal arribó a las siguientes conclusiones respecto de las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal:

a) Que atendido el tenor del extracto de filiación y antecedentes del acusado, el cual registra diversas anotaciones previas, resulta evidente que no goza de irreprochable conducta anterior.

b) Que a juicio del tribunal no procede conceder al enjuiciado la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal invocada por su defensa, teniendo para ello presente la redacción de la norma antes citada y el tenor de lo declarado por éste. En efecto, para la configuración de dicha atenuante se requiere que el acusado declare en términos tales que su versión implique una colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos. Pues bien, analizando la versión de Marcelo Segundo Calfuqueo Soto, aparece parcial y acomodaticia ya que sin duda se sitúa en el espacio temporo espacial y también reconoce haber llevado un arma, pero planteando que el arma no era de su propiedad, que no tenía intención de atacar a Víctor Campos Novoa, sino conversar con él, y negando además haber causado la muerte la víctima, es decir plantea una versión que claramente iban en beneficio de su interés por borrar cualquier vestigio de acción delictiva y que no obstante lo aseverado por el acusado quedó suficientemente afincada con lo expuesto por los testigos de cargo del Ministerio Público, lo que lleva a inferir que su relato no fue del todo veraz sino más bien buscando acomodarlo a lo que más conviniera a sus fines.

Es más, con la prueba rendida se evidencia que el imputado en su declaración dio una versión distinta a la acreditada en el juicio y, en lo restante no podemos obviar que nos encontrábamos frente a un delito donde no sólo se observó sus movimientos por la persona a quien iba a atacar, sino que además por otros testigos presenciales, por lo que nada de lo declarado por Calfuqueo Soto, puede ser considerado colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, en los términos de tener sus dichos como un aporte en la determinación de la existencia del ilícito y especialmente en la acreditación de su participación, ya que como ha quedado en evidencia, ello se aclaró sin su reconocimiento y a través de otros medios.

En este aspecto el tribunal no puede obviar que el acusado huyo del sitio del suceso, y que además acorde a lo expuesto por la hermana del fallecido no contribuyo en nada durante la investigación, por lo que una simple declaración en la que además faltó a la verdad, no puede producir el efecto alegado por la defensa, dado que para que la minorante se configure no sólo se requiere de una actuación como la declaración, sino que además esta tenga un papel primordial en el razonamiento de los juzgadores, es necesario que la actuación correspondiente sea trascendental y decisiva dentro del juicio, sea revelando antecedentes o confirmando los establecidos nada de lo cual ocurre en la especie, por lo que como ya se anticipó se desestimaré la petición de la defensa en este punto.

TRIGÉSIMO TERCERO. DETERMINACIÓN Y EJECUCIÓN DE LA PENA. Que acorde a lo dispuesto por el artículo 490 del Código Penal, “El que por imprudencia temeraria ejecutare un hecho que, si mediara malicia, constituiría un crimen o un simple delito contra las personas, será penado: 1. Con reclusión o relegación menores en sus grados mínimos a medios, cuando el hecho importare crimen.” En tal contexto, no habiendo circunstancias modificatorias que considerar, el tribunal puede recorrer todo el rango de penalidad, y dada la extensión del mal causado, habiéndose acreditado la muerte de Jorge Carrillo González, se impondrá el máximo de la sanción, esto es, tres años de privación de libertad.

En cuanto al delito de porte de arma prohibida, el artículo 14 de la ley 17798, preceptúa: “Los que portaren alguna de las armas o elementos señalados en los incisos primero o segundo del artículo 3° serán sancionados con presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo. A su turno el artículo 17 B, del mismo cuerpo legal dispone en que las penas por los delitos sancionados en esta ley se impondrán sin perjuicio de las que correspondan por los delitos o cuasidelitos que se cometan empleando las armas o elementos señalados el artículo 3°, que en tal caso el tribunal no tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 65 a 69 del Código Penal, agregándose además en el inciso tercero que si el delito descrito en el artículo 14 se cometiere en lugares altamente concurridos, como la vía pública, tal como se acreditó en esta causa, se impondrá al responsable la pena señalada al

delito con exclusión de su grado mínimo, si ella consta de dos o más grados, de modo que en este caso el rango de la pena a imponer queda en presidio mayor en su grado mínimo, por lo que respecto de este delito se impondrá la pena pedida por el Ministerio Público, esto es, cinco años y un día de privación de libertad.

TRIGÉSIMO CUARTO. COSTAS. Que sin perjuicio de haber sido condenado el acusado se les eximirá del pago de las costas del proceso, teniendo presente que estuvo privado de libertad por esta causa y que ha sido representado por la Defensoría Penal Pública.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 número 1, 15 número 1, 74, 391 y 490 , del Código Penal; 1, 4, 229, 259, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 347 y 348 del Código Procesal Penal; artículo 1, 3, 14 y 17 B de la ley 17798, y normas legales citadas, **SE DECLARA:**

I.- Que se **ABSUELVE a MARCELO SEGUNDO CALFUQUEO SOTO**, cédula de identidad número 12.176.009-6, de la acusación deducida en su contra como autor de los delitos de homicidio simple, descrito y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal y porte ilegal de arma de fuego, descrito y sancionado en los artículos 2 letra b y 9 de la ley 17.798, ambos en grado de consumado, que se habrían cometido el día 09 de septiembre de 2017, en la comuna de Conchalí.

II.- Que se **CONDENA a MARCELO SEGUNDO CALFUQUEO SOTO**, cédula de identidad número 12.176.009-6, a cumplir la pena de **TRES AÑOS DE RECLUSIÓN MENOR EN SU GRADO MEDIO**, más la accesoria legal de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autor de **cuasidelito de homicidio en grado consumado**, previsto y sancionado en el artículo 490 del Código Penal, acaecido el 09 de septiembre de 2017, en la comuna de Conchalí, en perjuicio de Jorge Carrillo González.

III.- Que se **CONDENA a MARCELO SEGUNDO CALFUQUEO SOTO**, cédula de identidad número 12.176.009-6, a cumplir la pena de **CINCO AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, más la accesoria legal de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del **delito de porte de arma prohibida, previsto en el artículo 14 en relación al artículo 3 de la ley 17.798**, en grado consumado, acaecido el 09 de septiembre de 2017, en la comuna de Conchalí.

IV.- Que las penas indicadas en los puntos II y III precedentes, se cumplirán de modo efectivo y en orden sucesivo, principiando por la más grave, esto es, la de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, para tal efecto, le servirá como abono al sentenciado el tiempo que ha permanecido privado de libertad por esta causa, esto un total de **348 días de abono**, según consta del certificado efectuado por el ministro de fe del tribunal con esta fecha.

V.- Que no se condena en costas al acusado en atención a lo razonado en la parte considerativa del fallo.

VI.- Cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 20.568 que regula la inscripción automática, modifica el servicio electoral y moderniza el sistema de votaciones.

En su oportunidad remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía correspondiente, para la ejecución de la pena, en virtud de lo establecido en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Notifíquese, regístrese, y en su oportunidad archívese.

Redactada por el juez don JORGE ANTONIO CANDIA BURGOS

RUC Nº 1.801.125.168-0

ROL INTERNO 85-2021

CODIGO DELITO : (702)(905)(10001)(10008)

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR DOÑA ALEJANDRA PÍA RODRÍGUEZ ORO, E INTEGRADA POR LOS JUECES DOÑA PAULA VICTORIA RODRÍGUEZ FONDÓN, COMO TERCER JUEZ INTEGRANTE Y DON JORGE ANTONIO CANDIA BURGOS, COMO REDACTOR. SE DEJA CONSTANCIA QUE NO FIRMA LA PRESENTE SENTENCIA LA MAGISTRADA RODRÍGUEZ FONDÓN POR ESTAR EN COMISIÓN DE SERVICIO, NI EL MAGISTRADO CANDIA BURGOS, POR ESTAR HACIENDO USO DE SU FERIADO LEGAL.